

---

# EL CASTIGO DEL PENSÉQUE

---

Personas que hablan en ella:

- **Don RODRIGO Girón**
- **Diana, CONDESA**
- **CASIMIRO, conde**
- **CHINCHILLA, lacayo**
- **LIBERIO, viejo**
- **CLAVELA, dama**
- **LUCRECIA, criada**
- **ROBERTO**
- **PINABEL, caballero**
- **FLORO, caballero**
- **LEONELO, caballero**
- **ACOMPAÑAMIENTO**
- **SOLDADOS**

---

## ACTO PRIMERO

---

*Salen don RODRIGO y CHINCHILLA*

CHINCHILLA:    ¡Gracias á Dios, señor mío,  
                  que ha permitido que pises  
                  tierra en flamencos países.

RODRIGO:     Mala bestia es un navío.

CHINCHILLA:    Más que mula de alquiler,  
                  si furiosa se desboca;  
                  pero, en fin, anda con toca  
                  lo que tiene de mujer  
                  la deshonra.

RODRIGO:                Por la vela,

la llamas mujer tocada.

CHINCHILLA: Y porque cuando le agrada,  
le sirve el viento de espuela.

Da al diablo tal caminar;  
que si una vez tira coces,  
no servirá el darle voces,  
ni te podrás apear

mientras le dura el enojo  
sino que a la primer suerte,  
con ser tan seca la muerte,  
has de morir en remojo.

No hayas miedo, aunque lo mandes,  
que me mezca la Fortuna  
segunda vez en su cuna.

RODRIGO: Ya estamos cerca de Flandes.

Términos parte con él  
y con la antigua Alemaña  
esta apacible montaña.

CHINCHILLA: Flandes todo es un verjel.

RODRIGO: Cómo lo sabes?

CHINCHILLA: Así  
se nos vende en nuestra tierra  
en lienzos. Allí una sierra;  
un ameno valle aquí,  
y en él dos gamos corriendo,  
que tambien corren en Flandes  
gamos pequeños y grandes,  
vanle tres galgos siguiendo,  
y al trasponer de una cuesta,  
le atajan dos caballeros  
mostrando en él sus aceros.  
Luego, con música y fiesta,  
dos damas de cardenillo,  
oyendo el amor sutil  
de un galán de peregil  
con un colete amarillo,  
que asentado en una puente,  
a falta de silla o poyo,  
por donde corre un arroyo  
del orinal de una fuente,

en servir las se desvela.  
Luego en un jardín están  
tres damas con un galán,  
que tocando una vihuela  
las entretiene despacio,  
porque el sol no las ofenda,  
mientras sacan la merienda  
de un almagrado palacio  
con su puente levadiza,  
seis torres y cien ventanas.  
Acullá lanzan pавanas,  
que un flamenco soleniza...  
Por cualquier parte que andes,  
todo es fuentes y frescura.  
Esto es Flandes en pintura,  
y por esto, no hay más Flandes.

RODRIGO: No sabes tú lo que va  
de lo vivo a lo pintado.

CHINCHILLA: A Flandes hemos llegado;  
no nos llores duelos ya.

RODRIGO: Si en él no nos va más bien  
que en Madrid, ¡buena venida  
hemos hecho, por mi vida!

CHINCHILLA: Calla, y esperanza ten,  
que si eres hijo menor,  
y como tal, maltratado  
de un mayorazgo felpado,  
rico por ser el mayor,  
le heriste, con la licencia  
que da un hablar descortés,  
de hermanos segundos es  
Flandes valerosa herencia.  
¿No traes cartas de favor  
para el archiduque?

RODRIGO: Sí;  
mas basta ser para mí...

CHINCHILLA: ¿Pues de qué tienes temor?

RODRIGO: No está el archiduque en Flandes.

CHINCHILLA. ¡Muy buen despacho, por Dios,  
para no tener los dos

un cuatrín!

RODRIGO: Desdichas grandes  
me persiguen estos días.  
No hay remedio. ¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA: Si pudiéramos comer  
desdichas tuyas y mías,  
no echáramos el dinero  
menos; porque con mandar  
a la huéspeda guisar  
cuatro desdichas, primero  
que aquellas se digirieran,  
si hay para ellas digestión,  
porque hubiera provisión,  
otras tantas acudieran,  
y comiéramos los dos  
desde hoy más nuestras desdichas.

RODRIGO: ¿Tantas tengo?

CHINCHILLA: A ser salchichas,  
a vernos viniera Dios.

RODRIGO: No he de ser en todas partes  
desdichado.

CHINCHILLA: Ni hay lugar  
donde no sepa llegar  
con sus agujeros un martes.  
Si caminaran a pie  
las desgracias, imagino  
que por huír las de un camino,  
no nos siguieran.

RODRIGO: No sé,  
aunque a Monblán he llegado,  
dónde me pueda hospedar.

CHINCHILLA: Si no tienes que gastar,  
vamos al mesón del prado.

RODRIGO: ¿Es tiempo de burlas éste?

CHINCHILLA: ¿Pues de qué quieres que sea?

RODRIGO: Cuando algún noble me vea  
podrá ser que dé o que preste.

CHINCHILLA: ¿Preste aquí? ¡Vocablo extraño!  
Los negros lo entenderán  
que sirven al Preste-Juan.

Un preste hace tanto daño  
como tiña o pestilencia.  
De peste a preste verás  
que hay una letra no más.  
En tan poca diferencia,  
nadie se querrá apear  
por prestar.

*Sale ROBERTO, hablando para sí en el fondo del  
teatro*

ROBERTO: Tarde he venido.  
El tiempo me ha detenido.  
Él me puede disculpar.  
Pero--¡cielos!--¿no es Otón  
éste que a los ojos tengo?  
A famoso tiempo vengo.  
Llego a hablarle, que es razón.  
Pero no; a su padre quiero  
pedirle de su venida  
las albricias.

*Vase ROBERTO*

CHINCHILLA: Por mi vida,  
que para estar sin dinero,  
es nuestra flema muy buena.  
Busquemos una hostería,  
pues si en ella el patron fía  
sobre prendas cama y cena,  
hombre eres de muchas prendas,  
pues que tu nombre y blasón  
es don Rodrigo Girón.  
Sobre ellas, pues no hay qué vendas,  
cenarás.

RODRIGO: Ya que he venido  
a Flandes desde mi tierra,  
serviré al rey en la guerra;

que el noble que es bien nacido,  
sólo por sus hechos medra,  
y con fama celebrada  
saca fruto de la espada  
como Moisés de la piedra.

*Salen LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA, y ROBERTO.*

*Hablando LIBERIO con ROBERTO al salir*

LIBERIO: ¿Otón?

ROBERTO: Otón digo que es.

LIBERIO: Si él fuera, ya hubiera entrado.

¡Mas él es! ¡Ay hijo amado!

*Llegándose a don RODRIGO*

Dame los brazos. Ea pues,  
deja a la naturaleza  
hacer su oficio de amor.

RODRIGO: ¡Hablaís conmigo, señor?

LIBERIO: ¡Pues con quién? ¡Buena simpleza!

¿Qué dudas? Dame los brazos.

RODRIGO: Darélos por cortesía.

*Abrázale*

LIBERIO: ¡Hijo mío! ¡Prenda mía!

Vuelve y dame más abrazos.

Clavela, abraza a tu hermano.

CHINCHILLA: (Hecho me quedo un baulón.) Aparte

CLAVELA: Llegad y abrazadme, Otón.

RODRIGO: Ya soy quien en eso gano.

Pero...

*Habla CHINCHILLA aparte a su amo*

CHINCHILLA: Llega, majadero,  
y deja peros ahora.

RODRIGO: Alto, abrazadme, señora.

*Abrázala*

CHINCHILLA: (Ése sí que es lindo pero.)      Aparte

*A LUCRECIA*

LIBERIO: Prevéngase su aposento  
y cena.

*Vase LUCRECIA*

CHINCHILLA: Si hay qué comer,  
vamos. (Dios nos vino a ver.)      Aparte

LIBERIO: Loco me tiene el contento.

RODRIGO: ¿Qué es esto, señora mía?  
Señor, ¿qué es lo que decís?

*Aparte a su amo*

CHINCHILLA: Calla.

CLAVELA: ¿Que aún os encubris?

RODRIGO: (¿Hay mas extraña porfía?)      Aparte  
Yo llego en esta ocasion  
desde Castilla...

LIBERIO: No quiero  
saberla. Entremos primero;  
que en buena conversación,  
después de alzada la mesa  
nos diréis ese suceso.

RODRIGO: Señores...

*Aparte a su amo*

CHINCHILLA: ¿Estás sin seso?

¿De esta ventura te pesa?

Hallas aquí padre y madre,  
qué comer y qué cenar,  
cuando acabas de llegar  
sin blanca; llámase padre  
tuyo un viejo, que en cajones  
para que vivas triunfando,  
le deben de estar maullando  
gatos llenos de doblones,  
y escúsaste, mentecato?  
Di que eres Otón, Enrico,  
Baldovinos, mono, mico,  
Herodes y Mauregato.

LIBERIO: Si el temor de la desgracia  
que de aquí te hizo huír,  
hijo, te obliga a fingir,  
no temas.

RODRIGO: (¿No es linda gracia      Aparte  
aquésta?)

LIBERIO: Porque Roberto  
está delante de ti,  
¿te disimulas así?

CHINCHILLA: Sí, por eso se ha encubierto.

LIBERIO: Ya no tienes que temer.  
Cortó el cielo en años breves  
la vida al duque de Cleves.  
Viuda queda su mujer,  
moza, rica, y por su dote  
condesa de Oberisel.

*CHINCHILLA habla aparte a un lado con don  
RODRIGO*

CHINCHILLA: Señor, acota con él,  
o no cenarás gigote.

RODRIGO: ¿Pues qué he de hacer?





Si padre y madre has hallado,  
cene mi amo y cene yo,  
siquiera sea, siquiera no,  
tu padre, agüelo o cuñado.

LIBERIO: Ea, hijo, ¿que dudáis?

CLAVELA: Hermano, ¿qué os detenéis?

RODRIGO: Con la salva que me hacéis,  
pues todos me aseguráis,  
no es bien que mi fingimiento  
dure más. Vuestro hijo soy.

*Sale LUCRECIA*

LIBERIO: Otras mil veces te doy  
los brazos.

*A LUCRECIA*

¿El aposento  
está prevenido?

LUCRECIA: Está,  
y la cena que se enfría.

RODRIGO: Vamos pues, hermana mía.

CHINCHILLA: (Hermana carnal será.)      *Aparte*

LIBERIO: Lucrecia, ten tú cuidado  
con éste... ¿Cómo os llamáis?

CHINCHILLA: Chinchilla, porque os serváis  
de mí.

RODRIGO: Es muy leal criado.

LIBERIO: No llevaste, di, ninguno  
de esta ciudad?

RODRIGO: Señor, no.

CHINCHILLA: En Madrid me recibió  
un viernes, día de ayuno,  
que ha que dura un año entero.  
¡Mire qué extraño rigor!  
Mas no hay ayuno peor  
que el ayuno del dinero.

LIBERIO: Entrad, hijo, y descansad.

*Aparte a su amo*

CHINCHILLA: ¡Ah, don Rodrigo! Chitón.

LIBERIO: Hija, a vuestro hermano Otón  
le dad la mano, y entrad.

*Vanse don RODRIGO, CLAVELA, LIBERIO y ROBERTO; y al  
entrarse LUCRECIA la detiene CHINCHILLA*

CHINCHILLA: Ce, si sabe el a, b, c,  
que 2sta es la tercera letra;  
aunque la mujer penetra  
otra mejor, que es la d.  
Dígame, doña rolliza,  
su nombre.

LUCRECIA: Lucrecia.

CHINCHILLA: Basta.  
¿Es Lucrecis por ser casta?

LUCRECIA: No, sino por ser castiza.

CHINCHILLA: Dígame, ¿por qué ocasión  
nuestro dueño se ausentó,  
y cuándo huyendo salió  
de aquesta insigne región?  
Que yo no supe hasta aquí  
que era de Flandes, ni el nombre  
de Otón. Por un gentilhombre  
de Nápoles le serví,  
y se llamaba Lisardo.  
Sáqueme de aquesta duda,  
recetaréle una muda  
para ese rostro gallardo.

LUCRECIA: ¿Impórtale mucho?

CHINCHILLA: Quiero  
saber de esto la maraña;  
que como vengo de España,  
por saber cosas me muero.

LUCRECIA:       Pues sepa, y estéme atento,  
                  que Liberio, mi señor,  
                  es un hombre de valor,  
                  de hacienda y merecimiento.

                  Tiene una hija doncella,  
                  que es Clavela. Ya la vio.

CHINCHILLA:    No es mocosa.

LUCRECIA:        No acertó.  
                  Tiene una falta.

CHINCHILLA:        ¿Es doncella?

LUCRECIA:        Sí.

CHINCHILLA:        Pues que tú lo autorizas,  
                  falta es, y más si hay engaño,  
                  porque hay mujeres hogaño  
                  como puentes levadizas.

LUCRECIA:        Tiene un hijo, que es Otón,  
                  pues que ya sabes su nombre.

CHINCHILLA:    Y no tiene falta el hombre  
                  en talle ni discreción.

LUCRECIA:        Este tal habrá tres años  
                  que en una casa de juego  
                  mató un hombre, y huyó luego.

CHINCHILLA:    ¡Peligros del mundo extraños!  
                  Pero ¿por qué le mató?  
                  Aunque en el juego se ofrecen  
                  mil cosas que lo merecen.

LUCRECIA:        No fue por el juego.

CHINCHILLA:        ¿No?  
                  Prosigue pues con tu cuento.

LUCRECIA:        Entró en los trucos un día  
                  al tiempo que se decía  
                  un lijero pensamiento  
                  de su hermana y un privado  
                  de Carlos, duque de Cleves  
                  parando palabras leves  
                  en obras...

CHINCHILLA:        Está obligado  
                  a no hablar el que pretende  
                  tomar venganza, y la toma.  
                  La honra es ley de Mahoma,

que con armas se defiende.

LUCRECIA: Hirió al privado de muerte,  
y temiendo la venganza  
del duque y de su privanza,  
escogió por mejor suerte  
el ausentarse de aquí.

CHINCHILLA: Hizo bien.

LUCRECIA: Murió el de Cleves,  
mudándose en tiempos breves  
las cosas...

CHINCHILLA: Siempre es así.

LUCRECIA: Quedó viuda la condesa,  
y por no estar bien casada,  
el segundarlo la enfada  
y solo el luto profesa,  
aunque príncipes y grandes  
no dejan de pretendella,  
viéndola muchacha y bella,  
y que en lo mejor de Flandes  
es dote suyo el condado  
de Oberisel, sin que quede  
hijo alguno que lo herede.

CHINCHILLA: Sin hueso es ese bocado.

LUCRECIA: Después que el duque murió,  
no hay quien la venganza pida  
a Otón.

CHINCHILLA: ¡Dichoso homicida!

LUCRECIA: Que aunque en Monblán quedó  
un hermano suyo, y tal,  
que de él la condesa fía  
su hacienda y casa, y podría,  
por ser hombre principal  
serle de harto daño a Otón,  
Amor que a imposibles vuela,  
le enamoró de Clavela;  
y es de modo su afición,  
y lo que a Otón ha deseado,  
que ha de dar envidias grandes,  
cuando sepa que está en Flandes.

CHINCHILLA: A buen tiempo hemos llegado.

Y ¿llámase el tal amante  
de Clavela...?

LUCRECIA: Pinabel.

CHINCHILLA: ¿Buen talle?

LUCRECIA: No hay falta en él.

CHINCHILLA: Antes que pase adelante,  
¿qué hay de mi amor?

LUCRECIA: ¿Qué sé yo?

CHINCHILLA: ¡Ay fregatriz! Ese gesto  
me ha enamorado.

LUCRECIA: ¿Tan presto?

CHINCHILLA: Mucho ha que me enamoró  
el romance de Lucrecia;  
y si viviera Tarquino...

LUCRECIA ¿Qué?

CHINCHILLA: Viviera; mas convino  
que muriese. Acaba, necia;  
que tú y yo tenemos de ser  
en excomunicación,  
como el papel y el borrón,  
que no se deja raer.  
¿Hay ya voluntad?

LUCRECIA: Tantica.

CHINCHILLA: ¡Qué buenos carrillos! Hinche.

LUCRECIA: ¡Ay qué Chinchilla y qué chinche!

CHINCHILLA: Chinche que pica.

LUCRECIA: Y me pica.

*Vase LUCRECIA. Sale RODRIGO*

RODRIGO: Si la historia de Amadís  
verdad pudiera haber sido,  
si me hubiera convertido,  
Chinchilla, en don Belianís,  
pudiera ser que entendiera  
que andando yo enamorado,  
llegué a un castillo encantado,  
mudándome una hechicera  
talle y cara; mas no es vana

esta historia, si lo fue  
esotra, pues que ya hallé  
aquí padre y una hermana.

CHINCHILLA: Un conde Partnuplés  
eres.

RODRIGO: Entra y lo verás.

CHINCHILLA: Alegre y ufano estás.

RODRIGO: No quisiera que después  
pagáramos por entero.

CHINCHILLA: ¿Cómo?

RODRIGO: Si me han recibido  
aquí por Otón fingido  
y viniese el verdadero,  
¿qué he de hacer?

CHINCHILLA: Ya se habrá muerto.

RODRIGO: Además de que no sé  
la causa por que se fue.

CHINCHILLA: ¡Donoso temor por cierto!

De todo estoy informado;  
Lucrecia lo desbuchó.  
Ya sé por qué y cuándo huyó  
tu original o traslado.  
Vámonos a pasear;  
que si has cenado, bien puedes,  
no nos oigan las paredes,  
que aun ellas saben soplar.

RODRIGO: ¡Ay qué Clavela, oh Chinchilla!

Qué amor, qué conversación!  
Qué cara, qué discreción!

CHINCHILLA: ¿Hale dado ya papilla?

¿Hay babera?

RODRIGO: No me pesa  
del parentesco que he hallado  
aquí.

CHINCHILLA: Habránte preguntado  
muchas cosas sobre mesa.

RODRIGO: Muchas.

CHINCHILLA: Y tú respondido

*Ad Galatas?*

RODRIGO: Por no dar  
con todo en tierra, y quedar  
descubierto y conocido,  
les dije que me dolía  
la cabeza, y que después  
respondería.

CHINCHILLA: Ésa es  
discreta bellaquería;  
mas ¿cómo te has escapado  
de los dos?

RODRIGO: Envió por ella,  
por lo que gusta de vella,  
la condesa de este estado.

CHINCHILLA: Es una viuda gentil,  
según me han dicho, señor.  
¡Ojalá te hiciera amor...!

RODRIGO: ¿Qué?

CHINCHILLA: Aforro de su monjil.  
Ven, y daréte razón  
de lo que quieres saber.

RODRIGO: En fin, ¿que Otón he de ser?

CHINCHILLA: O ayunar, o ser Otón.

*Vanse los dos. Sale la CONDESA, con unas cartas,  
CASIMIRO, PINABEL, y FLORO. La CONDESA habla a  
CASIMIRO*

CONDESA: ¡Que mi hermano, el duque Arnesto  
con el conde Casimiro  
quiera casarme, y para esto  
me escriba con vos! Me admiro.  
Para casarme es muy presto.  
Un año ha que visto luto  
por mi esposo y vierto llanto  
que no tiene el tiempo enjuto;  
y no es bien, cuando él es tanto,  
hacer agravio a su luto.  
Viuda soy, moza y mujer,



con un condado a mi cargo,  
que, aunque sola, podrá ser  
que con el discurso largo  
del tiempo, venga a tener  
para regirle prudencia;  
y cuando ésta me faltare,  
no está lejos su presencia,  
con que los daños repare  
de mi poca suficiencia.

Cuanto y más que mis vasallos  
no se quejan hasta ahora  
de que no sé gobernallos;  
que al fin, como su señora  
legítima, sé estimallos.

Pues yo no tengo heredero,  
no le estará a Arnesto mal  
serlo mío. Al fin, no quiero  
dar en el mundo señal  
de que fue el amor ligero;  
que tuve al duque de Cleves,  
mi señor, mientras vivió.  
Esto quiero que le lleves  
por respuesta.

CASIMIRO: ¿Con un "no"  
a dar la muerte te atreves  
a un enfermo, que contando  
los términos de su vida,  
el "sí" dulce está aguardando,  
la esperanza entretenida  
entre las dudas de un "cuando"?

Por los dos puedes traer  
el luto que has escogido,  
y vendrá, señora, a ser  
por un esposo fingido,  
y otro que lo quiso ser.

Mal pagas la voluntad  
de Casimiro, a quien llevo  
el fin de su verde edad.

CONDESA: Si no pago como debo  
al conde la voluntad,

por no quedar obligada  
a pagarla, no la admito.  
Yo he quedado escarmentada,  
y con deseo infinito  
de no vivir mal casada;  
y así el conde que encareces,  
busque a su contento esposa,  
haciendo sus ojos jueces;  
porque el casarse no es cosa  
que se ha de probar dos veces.  
Aquesto escribo a mi hermano,  
y aquesto propio le di.

CASIMIRO: Mira, señora, que es llano  
que si le niegas el sí  
de tu idolatrada mano,  
ha de arriesgar, aunque ofenda  
el Amor que es su homicida,  
su estado, porque se entienda  
que quien arriesga la vida  
por ti, arriesgará la hacienda.  
Mira que te ha de cercar  
en Monblán.

CONDESA: No me amences;  
que quien no puede obligar  
a la voluntad con paces,  
con guerra no ha de bastar.

CASIMIRO: Por rogártelo tu hermano...

CONDESA: Que no hay ruegos para mí.  
Pártete; acaba.

*Desviándose y hablando aparte con  
FLORO*

CASIMIRO: ¡Qué en vano,  
colgada el alma de un sí,  
di entrada al Amor tirano!  
¡Ay cielo!

FLORO: ¿Qué hemos de hacer?

CASIMIRO: ¿Qué? ¡Morir, desesperar.

rabiar, sentir, padecer!

FLORO: Mucho puede el porfiar;  
pero date a conocer;  
que si a ver si su belleza  
igualaba con su fama  
veniste, si Amor empieza  
a dar materia a tu llama  
y principio a su flaqueza,  
el saber que tú has venido,  
quizá le dará cuidado;  
que si ausencia causa olvido  
en el amante obligado,  
¿qué hará en el no conocido?

CASIMIRO: No, Floro; que Amor desnudo  
con las armas suele hacer  
lo que sin ellas no pudo.  
A Monblán he de volver  
cuando en el silencio mudo  
esté el descuido acostado.  
Mil tudescos, como sabes,  
en escuadrón concertado  
traigo, que serán las llaves  
de su alcázar torneado.  
Seré esta noche con ellos  
de aquesta Troya Sinón,  
y de sus despojos bellos  
otro Paris.

FLORO: La Ocasión  
te dé, señor, sus cabellos.

*Vanse CASIMIRO y FLORO*

CONDESA: Nadie espere, Pinabel,  
tener de mi esposo nombre,  
pues murió el duque con él;  
que en la libertad de un hombre  
libre, soberbio crüel,  
no estriba bien la flaqueza  
de una mujer, a quien ves

con mocedad y riqueza  
porque es locura el ser pies  
la que puede ser cabeza.

Cansada de estar casada  
estoy. ¡Gracias a los cielos,  
que no lloro despreciada,  
ya desdenes, ya desvelos  
de una afición mal pagada!

Si en el conyugal amor  
hubiera penas iguales  
para el esposo agresor,  
y sus obras desleales  
tocaran en el honor,  
como las de una mujer,  
perseverara en los dos  
el recíproco querer;  
pero que en la ley de Dios  
iguales vengan a ser  
los delitos del marido  
y la esposa; y que en el suelo  
haya el vulgo establecido  
venganza en leyes del duelo  
para el esposo ofendido,  
y no para la mujer.

Ésa es terrible crueldad,  
suficiente a deshacer  
a amor, que sin igualdad,  
no sabe permanecer.

PINABEL: Dios conserve a vuexcelencia  
en esta opinión honrada,  
que es digna de su prudencia.

CONDESA: El ser dos veces casada  
juzga el mundo a incontinencia.

Yo viviré con cuidado  
de no adquirir este nombre.

PINABEL: Si no hay gobierno alabado  
en una casa sin hombre,  
¿qué hará donde hay un estado?

CONDESA: Hombre tiene, Pinabel,  
aquesta ciudad en vos,

para regirse por él;  
y gobernando los dos,  
seguro está Oberisel.

PINABEL: A vuestra excelencia beso  
los pies por tanto favor.

CONDESA: De vuestra prudencia y seso  
conozco el mucho valor,  
y sé que en cualquier suceso  
no hará falta el duque muerto  
de quien fuisteis tan querido.

PINABEL: Si a servir, señora, acierto  
a vuexcelencia, habré sido  
muy dichoso.

CONDESA: Aquesto es cierto.

PINABEL: Y para poderlo hacer  
mejor, pues que vuexcelencia  
casada no quiere ser,  
la vengo a pedir licencia...

CONDESA: ¿Es para elegir mujer?

PINABEL: Es para que intercesora  
vuexcelencia sea con ella.

CONDESA: Es muy hermosa?

PINABEL: Señora,  
en vuestra presencia bella  
no puede serlo el aurora;  
mas de vos abajo, vuela  
su fama por todo Flandes.

CONDESA: ¿Quién es?

PINABEL: Clavela.

CONDESA: ¿Clavela?  
Méritos tiene muy grandes;  
pero en eso ¿qué recela  
vuestro amor? ¿No fue homicida  
su hermano del vuestro?

PINABEL: Fue  
el que le quitó la vida,  
y con su hacienda heredé  
su amor. Quiero que le pida  
a su padre. Vuexcelencia,  
le mande me dé la mano;

y usando de su clemencia,  
alce el destierro a su hermano,  
sin hacerle resistencia.

CONDESA: Enviadlos a llamar.

PINABEL: Ya, señora, eso está hecho  
y poco pueden tardar  
los dos.

CONDESA: En vuestro provecho  
sois vigilante.

PINABEL: En amar  
¿quién no lo es?

CONDESA: La elección  
que habéis hecho me contenta,  
que en belleza y discreción  
Clavela la fama aumenta  
de la flamenca nación.

PINABEL: Ella misma entra, señora,  
a estimar y agradecer  
tal merced.

CONDESA: Intercesora  
con ella os tengo de ser,  
pues que tanto os enamora.

*Salen LIBERIO, CLAVELA, y LUCRECIA*

LIBERIO: En que tenga vuexcelencia  
memoria de nuestra casa  
y nos traiga a su presencia,  
todos los límites pasa  
nuestra dicha.

CONDESA: La experiencia,  
Liberio, que resplandece  
en vos, que tenga memoria  
de vuestras canas merece,  
y de Clavela, que es gloria,  
que como sol resplandece.

CLAVELA: Por no quedar corta, callo,  
estimando la ventura,  
que en vos, gran señora, hallo.

CONDESA: No es bien que tanta hermosura,  
y tan prudente vasallo,

deje de participar  
de mi privanza y favor;  
y que toda esta ciudad  
estime vuestro valor  
y alabe vuestra beldad,  
y yo, que soy su señora,  
no la goce.

CLAVELA:           Mi vergüenza  
responderá por mí ahora.

PINABEL:        Su rostro hermoso comienza  
a imitar la blanca aurora.

CONDESA:        Ya sé que el dar muerte Otón  
a Enrico, de Pinabel  
hermano, fue la ocasión  
que perdiédeses por él  
el favor y estimación  
que el duque, que tiene Dios,  
hizo en negocios de peso,  
Liberio noble, de vos;  
pero aquel triste suceso  
podéis convertir los dos  
en un pacífico estado,  
como queráis. Pinabel,  
en vez de estar agraviado  
y pedir venganza de él,  
que alcance me ha suplicado  
le dé Clavela la mano.  
Ya sabéis que por la suya  
regirse mi estado es llano;  
y para que restituya  
la paz a su muerto hermano  
Liberio, el modo mejor  
y más común, es juntar  
prendas de sangre y amor,  
de quien puede resultar  
tanta nobleza y valor.  
Pues yo intercedo, no creo  
que habrá aquí dificultad.

LIBERIO:        Cuando en tan dichoso empleo  
faltara la calidad

y la nobleza que veo  
    en Pinabel, gran señora,  
y no interesara yo  
su amistad y paz que ahora  
a tan buen tiempo llegó,  
basta ser intercesora  
    vuexcelencia para hacer  
de nosotros a su gusto.  
No tengo qué responder.  
Sólo, si os parece justo,  
será con el parecer  
    de Otón, mi hijo, que está  
en Monblán.

PINABEL:           ¡Válgame el cielo!

CONDESA:    Si es discreto, él lo tendrá  
                  por bien.

LIBERIO:       Comunicarélo,  
                  y él vendrá, señora, acá

                  a besar a vuexcelencia  
los pies.

CONDESA:       Clavela, ¿no habláis?

CLAVELA:    Si está dada la sentencia  
                  en el pleito que tratáis,  
gran señora, en la presencia  
    de mi padre, ¿qué he de hablar?  
Serviros sólo apetezco.

CONDESA:    Venid, que os quiero enseñar  
                  mi alcázar.

*Vanse todos, menos PINABEL*

PINABEL:       Si es que merezco,  
                  Amor, el cielo gozar  
                  de tan bella perfección,  
términos acorta y plazos;  
que es muerte la dilación  
de sus amorosos lazos.  
Voy a ver y hablar a Otón.



*Vase. Salen don RODRIGO y  
CHINCHILLA*

RODRIGO: ¿Hay sucesos semejantes?

CHINCHILLA: Cuando los llegue a saber  
Madrid, los ha de poner  
en sus novelas Cervantes.

Aunque en el tomo segundo  
de su manchego Quijote  
no estarán mal, como al trote  
los lleven por ese mundo  
las ancas de Rocinante,  
o el burro de Sancho Panza.

RODRIGO: Basta, que la semejanza  
de este Otón, tan importante  
para mi necesidad  
y aumento de los cuidados,  
hoy libres y enamorados,  
tiene toda la ciudad  
engañada y persuadida  
que soy Otón.

CHINCHILLA: Lindo cuento  
es llegar de ciento en ciento  
a darte la bienvenida,  
y decir uno espantado,  
"¿Cómo no me conocéis,  
si ha tantos años que habéis  
mi lado y mi casa honrado?"  
Y otro decir, "No entendiera  
que con tanta brevedad  
las leyes de la amistad,  
Otón, el tiempo rompiera."  
Y tú, mascando entre dientes  
ambiguas satisfacciones,  
como quien reza oraciones,  
dar los brazos a parientes  
que en toda tu vida viste.

RODRIGO: Con todos cumplo callando,

lo que dicen otorgando.  
Tú en aquesto me metiste.  
¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA: El callar sabe  
vencer. No ha faltado loco  
que, viéndote hablar tan poco,  
dijo, "¡Qué necio y qué grave  
que viene el señor Otón! "  
Yo respondí, aunque lacayo  
"Como Otón no es papagayo,  
no habla aquí de ostentación,  
ni hay pena para los mudos."  
Mas nada hubo como ver  
el llegarte el mercader  
a pedir los cien escudos  
y tú, muy disimulado,  
decir, "No penséis, señor,  
que como el mal pagador,  
de la deuda me he olvidado.  
Venid a casa mañana;  
que mi padre os los dará."

RODRIGO: En esto estoy puesto ya.  
La hermosura de esta hermana  
en Monblán me ha detenido;  
que si no, yo deshiciera  
con mi ausencia esta quimera.

CHINCHILLA: ¿Háte Cupido escupido?

RODRIGO: Desmandados pensamientos  
han dado en ser estudiantes,  
y como son principiantes,  
andan en los rudimentos.  
Pero en escuelas de Amor,  
con poca dificultad  
alcanza en su facultad  
borla y grado de doctor  
quien, para que no se excuse,  
el alma ofrece en propinas.

CHINCHILLA: Ya parece que declinas  
con Clavela a *musa, musae*,  
pero no querrás pasar

con el estudio adelante,  
por más que seas estudiante.  
Si llegas a conjugar  
con ella...

RODRIGO: No sé, por Dios,  
lo que te responda en eso;  
que es hermosa te confieso.

CHINCHILLA: ¡Noramala para vos!

*Sale PINABEL*

PINABEL: Los brazos que a la venganza  
pudieran dar otro tiempo  
debida satisfacción  
y muerte al atrevimiento,  
por el amor enlazados  
que a prendas del alma tengo,  
y de quien vos sangre sois,  
para abrazaros ofrezco.  
Seais, Otón, bien venido.

RODRIGO: ¿Qué es esto, señor? Teneos.

*Hablan aparte don RODRIGO y  
CHINCHILLA*

Chinchilla, huyamos de aquí;  
que cada instante me veo  
en un mar de confusiones.

CHINCHILLA: Con la industria y el silencio  
podrás salir bien de todo.  
Disimula, si eres cuerdo.

PINABEL: Si pesadumbres pasadas,  
que en paces trocar deseo,  
os obligan a no hablarme,  
rompe al enojo el velo;  
que en mí no bastan agravios  
de un hermano, por vos muerto,

a que, olvidadas pasiones,  
no os salga, Otón, al encuentro.  
Los cielos quieren que sea  
amigo y pariente vuestro;  
no neguéis a Pinabel  
lengua y brazos.

*Aparte a su amo*

CHINCHILLA:           Ya di en ello.  
Éste es, señor, el hermano  
de aquel muerto caballero,  
causa de ausentarse Otón,  
y de todo este embeleco.  
Háblale y dale los brazos;  
pues ya te he contado el cuento  
de la historia.

RODRIGO:           Pinabel,  
si he dudado en responderos,  
la novedad lo ha causado  
que en vuestras palabras veo,  
aguardo de vuestras obras.  
¡Gracias a Dios y a los tiempos,  
que mudan las voluntades!

*Abrázale*

PINABEL:    La priesa de mis deseos  
atropella las palabras.  
Sabed que el Amor, tercero,  
entre enojos criminales,  
eternas paces ha puesto  
en pasiones ya olvidadas  
y hablando claro, yo quiero  
a vuestra hermana Clavela  
tanto, como al movimiento  
circular el primer móvil,  
y como la piedra al centro.

La condesa mi señora,  
a mi intercesión y ruegos,  
se la pidió a vuestro padre,  
y respondió el cortés viejo  
a medida de mi gusto,  
como de su entendimiento  
prudencia se esperaba,  
a vos, Otón, remitiendo  
la ejecución de mi dicha;  
pues siendo noble, no creo  
dejaréis de efeturarla,  
y estimar mi sangre y deudo.  
Vamos, amigo, a palacio,  
donde Clavela y Liberio  
con la condesa os aguardan.

*Habla aparte don RODRIGO con  
CHINCHILLA*

RODRIGO: ¡Ay Chinchilla! ¿qué es aquesto?

CHINCHILLA: Atambores en cuaresma.

RODRIGO: (Por la puerta de los celos  
entré en vuestra casa, Amor.  
No saldré de ella tan presto.)  
La dicha que se nos sigue  
a nosotros en teneros  
por pariente y por amigo,  
es notorio y manifiesto.  
Cuanto a esta parte, no hay duda  
sino que seré el primero  
que por honrar nuestra sangre,  
trate vuestro casamiento.  
Sólo hay un inconveniente,  
que la industria hará ligero,  
suspendiendo algunos días  
las bodas.

PINABEL: Siglos eternos  
serán los breves instantes.  
Pero ¿qué estorbo hay?

RODRIGO: Yo vengo  
de Madrid, corte de España,  
patria y madre de extranjeros.  
Profesé en ella amistad  
con un noble caballero,  
que porque en Flandes nació,  
quiere bien a los flamencos.  
Es don Rodrigo Girón  
su nombre, a quien amo y quiero  
como a mí mismo, porque es  
conmigo un alma.

CHINCHILLA: (¡Y un cuerpo!) Aparte

RODRIGO: Mil veces, comunicando  
los dos, le dije el suceso  
que me desterró de Flandes,  
la hermosura encareciendo  
de Clavela de tal suerte,  
que aunque el amor que es perfeto  
entra al alma por los ojos,  
aquella vez entró dentro,  
como fe, por los oídos;  
y fue con tan grande extremo,  
que está pretendiendo un cargo  
en Flandes, sólo por esto.  
Prometile a la partida,  
por la fe de caballero,  
si hallaba a Clavela libre,  
aguardar un año entero  
su venida, sin casarla;  
pero en Madrid, que es el cielo  
de ocasiones amorosas,  
y yo ausente, que era el cebo  
de su amor, ya habrá el olvido  
con él sus milagros hecho;  
que a la mudanza en la corte  
la dan casa de aposento.  
No he dicho nada hasta ahora  
a mi padre; que lo dejo  
para tratarlo despacio,  
por ser negocio de peso.

Escribiré esta noche  
que Clavela, como es cierto,  
está con vos concertada;  
y aunque las bodas suspendo  
por guardarle la palabra,  
se han de poner en efeto.  
Que suelte, y dé al desposorio  
lugar. ¿Qué decís?

PINABEL:                   Que temo  
de mi desdicha que venga  
a estorbar mi casamiento  
don Rodrigo, con las alas  
de sus mismos pensamientos,  
que le traerán por los aires,  
para que llegue mas presto.

*Tocan al arma dentro*

Pero ¿qué alboroto es éste?

RODRIGO:    Tocar a rebato siento.

PINABEL:    ¡Válgame Dios! ¿qué será?

*Sale LEONELO*

LEONELO:    ¡Notable caso!

PINABEL:                Leonelo,  
¿qué enemigos nos asaltan,  
cuando estamos libres de ellos?

LEONELO:    El palatino del Rin,  
Casimiro, que viniendo  
curioso o enamorado  
hoy a Monblán encubierto,  
a saber por experiencia  
si son encarecimientos  
o verdades los que alaban  
nuestra condesa hasta el cielo,  
perdido por su hermosura,  
y a su amor correspondiendo,

conforme su pretensión  
y cartas del duque Arnesto,  
en saliendo de Monblán,  
con un escuadrón tudesco,  
que en el bosque le esperaba,  
la vuelta ha dado, resuelto  
de conquistar por las armas  
lo que no alcanzaron ruegos;  
y no ha sido poca dicha  
de que no haya entrado dentro,  
cogiéndonos descuidados.

PINABEL:     ¿Hay mayor atrevimiento?  
Pero la condesa es ésta.

*Sale la CONDESA con  
ACOMPañAMIENTO*

PINABEL:     Señora...

CONDESA:     ¿Que el mensajero  
era del duque mi hermano  
Casimiro, el conde?

LEONELO:     Él mismo  
que nuestra ciudad asalta.

CONDESA:     Como no asalte mi pecho,  
poco importa. Pinabel...

RODRIGO:     Los piés, gran señora, beso  
a vüexcelencia.

CHINCHILLA:     (¡Por Dios,     Aparte  
que es gentil hembra en extremo  
la viuda!)

CONDESA:     ¿Sois vos, Otón?

RODRIGO:     Y humilde vasallo vuestro.

*Habla RODRIGO aparte al criado*

¡Qué hermosa mujer, Chinchilla!

CONDESA:     Mucho me he holgado de veros.  
Yo prometí a vuestro padre



daros, Otón, en viniendo,  
la plaza de secretario.  
Ya podéis servirla.

RODRIGO: Vuelvo  
a besar a vueexcelencia  
los pies.

*Hablan aparte CHINCHILLA y su amo*

CHINCHILLA: Hucha de secretos  
eres. ¿Qué seré yo?

RODRIGO: Calla.

CONDESA: ¿Querrá el conde poner cerco  
a Momblán?

LEONELO: Así se dice.

CONDESA: Id Pinabel, repartiendo  
soldados por las murallas,  
que los que en presidios tengo,  
y los que de los estados  
del duque mi hermano espero,  
humillarán la arrogancia  
de aqueste amante soberbio.

*Vase PINABEL*

RODRIGO: Si en vez del papel y tinta  
que me dais sin merecerlo,  
me concedéis, gran señora,  
que escriba con el acero  
hazañas, con que os sirváis,  
con vuestra licencia trueco  
la plaza de secretario  
por la de soldado vuestro.

CONDESA: Secretario y capitán  
podéis ser. Venid, tratemos  
lo que importa en este caso,  
porque sepa el conde necio

que si en la constancia imito  
a la viuda de Siqueo,  
en fortaleza la igualo.

*Vase la CONDESA con su  
ACOMPANAMIENTO*

RODRIGO: ¿Hay tal mujer? ¿hay tal cielo?

CHINCHILLA: ¿Qué te parece?

RODRIGO: Un milagro,  
y entre crepúsculos negros  
de aquel luto, me parece  
un sol que está amaneciendo.

CHINCHILLA: ¿Hate enamorado ya!

RODRIGO: ¿Tengo yo merecimientos  
para tal ángel?

CHINCHILLA: Patudo.  
¿Y Clavela?

RODRIGO: En ese empleo  
me ocuparé, que es mi igual.

CHINCHILLA: ¡Bueno ha estado el embeleco  
con que a Pinabel burlaste!

RODRIGO: El amor es todo enredos.

CHINCHILLA: Vamos, señor secretario.

RODRIGO: Si me fía sus secretos,  
mil veces dichoso yo.

CHINCHILLA: Chamuscado te has al fuego  
de la viuda.

RODRIGO: Así es verdad.

CHINCHILLA: Parecerás pie de puerco.

RODRIGO: ¿Por qué?

CHINCHILLA: Porque se chamusca.

RODRIGO: ¡Ay viuda hermosa!

CHINCHILLA: ¡Ay babero!

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

---

## ACTO SEGUNDO

---

*Sale la CONDESA*

CONDESA: Yo os prometí, mi libertad querida,  
no cautivaros más, ni daros pena;  
pero promesa en potestad ajena,  
¿cómo puede obligar a ser cumplida?  
Quien promete no amar toda la vida,  
y en la ocasión la voluntad enfrena,  
seque el agua del mar, sume su arena,  
los vientos pare, lo infinito mida.  
Hasta ahora con noble resistencia  
las plumas corto a leves pensamientos,  
por más que la Ocasión su vuelo ampare.  
Pupila soy de Amor. Sin su licencia  
no pueden obligarme juramentos.  
Perdonad, voluntad, si los quebrare.

*Sale CLAVELA sin ver a la CONDESA*

CLAVELA: Todas las veces que a mi hermano veo  
tan discreto, apacible y cortesano,  
se va la voluntad del pie a la mano,  
y sale de su límite el deseo.  
Como hermano le quiero; mas no creo  
que es bastante el amor, cuando es de hermano,  
a dormir tarde, a despertar temprano,  
ni a ver cuál con sus ojos me recreo.  
Decid vos la verdad, desnudo ciego;  
que aunque en amor de hermano no hay cautela;  
me dan que sospechar tantos desvelos.

"La sangre hierve," me diréis, "sin fuego."  
Sí; pero amor de hermano no desvela,  
y cuando desvelara, no da celos.

CONDESA: Clavela.

CLAVELA: Señora mía.

CONDESA: Despues que en mi casa estás,  
y con tu presencia das  
tregua a mi melancolía,  
cuanto tú más la deshaces,  
más la aumentan mis cuidados,  
que en esta guerra engendrados,  
no admiten medios de paces.  
Ninguna cosa me agrada.

CLAVELA: No fueras tú tan prudente  
a no tener al presente  
pena de verte cercada.

CONDESA: (¡No lo estuviera yo más      Aparte  
de alterados pensamientos,  
que, todos atrevimientos,  
no vuelven un paso atrás!)  
Sentémonos aquí un rato,  
pues contra agravios del sol  
nos sirve de quitasol  
el compuesto y verde ornato  
de estos jazmines y nuezas,  
que con apacibles lazos  
traen estos muros en brazos,  
formando calles y piezas.

CLAVELA: En aqueste cenador  
hay sillas.

CONDESA: Siéntate en una.

CLAVELA: No hagas a mi fortuna,  
señora, tanto favor.  
En el suelo estaré bien.

CONDESA: Gocemos de la llaneza  
que alborota la grandeza  
de palacio. No nos ven  
criados que nos murmuren.  
Siéntate, Clavela, aquí.

CLAVELA: Aunque no hay partes en mí  
que esta merced aseguren,  
por servirte, te obedezco.

*Siéntanse. CLAVELA se sienta en el  
suelo*

CONDESA: ¿Quieres bien a Pinabel?

CLAVELA: Si he de tener dueño en él,  
y por tu mano merezco  
darle título de esposo,  
cuando impedimentos quite  
mi hermano que los permite,  
quererle bien es forzoso.

CONDESA: ¿Forzoso dices? Amor  
no es perfeto, si es forzado.  
Si anduviera Amor armado,  
llevárase por rigor.

Desnudo nos da señales  
que quien le ha de conquistar,  
Clavela, ha de pelear  
con él con armas iguales.

CLAVELA: Si Casimiro advirtiera  
aqueo, no te cercara.

CONDESA: Es necio, pues no dudara  
que Amor, que espera se altera  
al ver espadas desnudas.

CLAVELA: Sí, porque es de la paz dueño.

CONDESA: El ver a amor tan pequeño  
materia ha dado a mis dudas;  
porque siendo tan antiguo  
cuanto ha que el mundo es amante,  
ya pudiera ser gigante;  
pero después que averiguo  
que entra por la vista Amor,  
y que tan pequeña puerta  
la entrada hace más incierta,  
cuanto es el que entra mayor,  
no me causa espanto el ver

que a ser niño Amor se aplica;  
pues se desnuda y achica,  
Clavela, para caber  
    mejor, pequeño y desnudo,  
por entrada tan estrecha.  
Pues si el conde se aprovecha  
de las armas, cuando pudo  
    dejar marciales despojos,  
y pide en la vista entrada,  
no es bien que entre con la espada,  
que me sacará los ojos.

    Amor, Clavela, es ladrón.  
Siempre se entra sin rüido,  
y así del conde atrevido  
venganza me dará Otón,  
    en quien miro, te prometo,  
un gallardo capitán,  
un cortesano galán,  
un secretario discreto,  
    y un... (¿Dónde vais? Deteneos,   Aparte  
pensamientos mal nacidos,  
que os arrojáis atrevidos  
tras desbocados deseos,  
    que os tienen de despeñar.)

CLAVELA:    Por la parte que me cabe  
de que vuexcelencia alabe  
mi hermano; a poderla dar  
    la corona de Alemaña,  
honrándose en su cabeza,  
aumentara su grandeza;  
aunque después que de España  
    vino Otón tan mejorado  
en valor y cortesía,  
discrecion y gallardía,  
a merced con que le ha honrado  
    vuexcelencia, la merece.

CONDESA:    Es muy sazonado Otón.  
Muy buena conversación  
tiene... (Y muy bien me parece.) Aparte  
    Holgárame de saber

qué dama es la que entretiene  
sus penas, por ver si tiene  
tan buen gusto en escoger  
como en lo demás.

CLAVELA:                   ¿Quién duda  
que no querrá ser Otón  
en la mejor perfección  
imágen compuesta y muda?

No creo que el pensamieato  
tan divertido tendrá,  
que algún tiempo no tendrá  
para algún atrevimiento  
digno de tan buen sujeto;  
pero Otón es tan callado,  
que hasta ahora no ha pagado  
censo a nadie su secreto.

(Mucho se informa de Otón  
la Condesa, y la eficacia  
con que conserva su gracia,  
unos lejos de afición  
descubre de cuando en cuando.  
Celos, si sois adivinos,  
sospechando desatinos,  
la verdad vais apurando.)

CONDESA:       (Mucho, Amor, manifestáis       Aparte  
mi fuego; pues sois su centro.  
Alma, amad puertas adentro.  
¿Para qué lo pregonáis?  
Pero sois fuego que apura  
verdades contra el sosiego,  
y diréis que nunca el fuego  
supo profesar clausura.  
Divertir quiero a Clavela;  
no sospeche que amo a Otón.)  
Si en materia de afición  
cursara el conde la escuela  
de cortesía, y dejara  
las armas, pudiera ser  
que mereciera vencer,  
y mi rigor se ablandara;

que no me pareció mal  
cuando desde las almenas,  
dando vidas a sus penas,  
del muro hizo tribunal.

Buen talle tiene.

CLAVELA: (Eso sí.) Aparte  
¿Qué, tan bien te pareció?

CONDESA: Después que el duque murió,  
no casarme prometí;  
pero esto de no tener  
herederos...

CLAVELA: Deja achaques;  
que cuando sin ellos saques  
a luz tu amor, merecer  
puede el conde Casimiro  
que digas te ha desvelado  
más de una vez, y que has dado  
por él más de algún suspiro.

CONDESA: No tanto.

CLAVELA: ¿Por qué razón?  
¿Hay más gallardo sujeto,  
más valiente, mas discreto?

CONDESA: Sí, Clavela.

CLAVELA: ¿Quién!

CONDESA: Otón.

CLAVELA: ¿Otón más que el conde? (¡Ay cielos!) Aparte

CONDESA: (Desvelos, ¿queréis callar? Aparte  
¿Qué? ¿No os puedo refrenar?)

CLAVELA: (Despertad otra vez, celos.) Aparte

CONDESA: Si ello va a decir verdad,  
bien quiero al conde, Clavela.  
Lo demás todo es cautela.  
Yo le tengo voluntad,  
y si desdén he finjido  
es porque el conde en rigor  
no diga, pudiendo Amor,  
que Marte me dio marido.  
Esto solo me hace esquivar,  
pues si me viene a vencer,  
no me tendrá por mujer





y alargándose al mar circularmente  
dos millas de distancia, saltó en tierra.  
Sacó las piezas luego, echó la gente  
y por las faldas de una cana sierra,  
marchó hacia el campo, las banderas bajas,  
sin dar licencia a vocingleras cajas.

Un hora antes que el alba pise flores  
llegó a vista del campo, a quien incita  
el sueño con quiméricos vapores;  
y como Gedeón al madianita,  
al son de las trompetas y atambores  
"Viva Diana, la condesa," grita,  
escupiendo las piezas de campaña  
pelotas para chazas de esta hazaña.

El campo cercador y ya cercado,  
de Casimiro, digo yo, despierto,  
que no duerme el amante descuidado,  
con más voces y gritos que concierto  
a la defensa acude alborotado,  
que para más temor, tuvo por cierto  
que el duque vuestro hermano a socoreros  
venía, dando acero a sus aceros.

Yo entonces, que aguardaba prevenido  
en la ciudad el venturoso efeto,  
abro las puertas, la campaña mido,  
y al enemigo ejército acometo.  
De franjas de oro guarnecía el vestido  
a Flora hermosa el dios pastor de Admeto  
cuando entre sangre, muertos y alboroto  
vio el conde, no su amor, su campo roto.

En fin huyó, dejándose a los ojos  
del mismo sol, cubierta la campaña  
de muertos, de banderas, de despojos,  
testigos nobles de esta ilustre hazaña.  
Así el Amor castiga los enojos  
que el conde os dio, quedando en Alemaña  
publicando la fama sus delitos;  
que también tiene Amor sus sambenitos.

CONDESA:       Otón, a vuestros hechos inmortales  
la fama ofrezca plumas y pinceles,

si para celebrarlos son iguales  
versos de Homero, imágenes de Apeles;  
que cívicas coronas y murales,  
de grama, de oro, robles y laureles  
ya bastan a premiar vuestra persona  
si mis brazos no os sirven de corona.

*Abrázale*

(¡Ay amor! Deteneos, que los lazos Aparte  
rompéis del alma, donde os tuve preso.)

RODRIGO: Si mi cuello coronan vuestros brazos,  
los premios, las coronas intereso  
de la triunfante Roma. Estos abrazos  
¿qué triunfos no aventajan?

CLAVELA: (Pierdo el seso, Aparte  
celos rabiosos. ¡Nunca Otón viniera,  
si en daño mío tal favor espera!)

RODRIGO: A Pinabel se debe, gran señora,  
esta vitoria.

CONDESA: Ya yo sé que tengo  
en él un gran vasallo, y desde ahora  
premios de amor que goce le prevengo.  
Pues a Clavela por esposa adora,  
ella le premie.

PINABEL: A suplicaros vengo  
que a su hermano mandéis que acorte plazos,  
pues no quiero más premio que sus brazos.

CONDESA: Alcaide de Albareal quiero que sea  
Pinabel desde hoy.

PINABEL: ¡Mercedes tantas,  
gran señora!

CONDESA: A Clavela doy la aldea,  
en dote, de Belflor.

CLAVELA: Ya te adelantas  
a Cleopatra magnífica. (No vea Aparte  
mi amor en su poder, estrellas santas,  
Pinabel en su vida, o de la mía  
el curso corte en flor la muerte fría.)

CONDESA: Liberio, que tal hijo nos ha dado  
para defensa nuestra y honra suya,  
será gobernador de mi condado,  
porque en sus canas su valor se arguya.

LIBERIO: Con que él os sirva a vos quedo yo honrado;  
su dicha a vuestra fama se atribuya.

CONDESA: Y a vos, que de valor sois un trasunto,  
os quiero yo pagar, Otón, por junto.  
Pensando estoy qué os dar. (¡Ay, quién pudiera Aparte  
hacerle de mí misma eterno dueño!)

RODRIGO: Del sol hermoso la dorada esfera,  
no os sirviendo, será premio pequeño.

CONDESA: (Quiero huír de mí misma; que ligera,  
por los ojos el alma ardiente enseño.)  
Venid, porque Momblán, Otón, os goce  
pues por su defensor os reconoce.

CHINCHILLA: ¿Pues cómo! ¿De Chinchilla no hay más cuenta  
que en esta guerra desplumó la fama?

CONDESA: ¿Pues qué habéis hecho vos?

CHINCHILLA: Eso me afrenta.  
Quitó ayer los cordeles a mi cama,  
y juntando seis mil ciento y sesenta  
chinchas que, como celos y quien ama  
pican, marchando fui--¡gran maravilla!--  
con tanta chinche, el capitán Chinchilla.  
Ellas y yo vencimos, y quisiera,  
que en premio de ser yo tan gran soldado,  
me hiciera vuexcelencia...

CONDESA: ¿Qué?

CHINCHILLA: Me hiciera  
tabernero mayor de este condado.

RODRIGO: Necio, véte de ahí.

CONDESA: (¡Ay! ¡Quién pudiera, Aparte  
Otón, hacerte conde! ¡Que a un criado  
tenga yo amor! El verle me enloquece.  
Mas es bizarro Otón. Bien lo merece.)

*Vanse todos, menos don RODRIGO y CHINCHILLA*

RODRIGO: ¡Ay Chinchilla! Si en los ojos

el Amor su idioma tiene,  
y a quien a mirarlos viene  
habla regalos o enojos,  
y en las amorosas dudas  
son sus niñas hechiceras  
cuando callan más parleras  
porque hablan por señas mudas,  
ya la condesa Diana,  
leyendo sus ojos bellos,  
me ha dicho cosas por ellos  
divinas. No hay lengua humana  
tan discreta y elegante,  
aunque a la de Tulio exceda,  
que en un año decir pueda  
lo que ellos en un instante.

¡Qué de cosas me ha advertido!  
¡Qué de regalos me ha hecho!  
¡Qué bien me mostró su pecho!  
¡Qué bien me ha favorecido!  
Loco estoy.

CHINCHILLA: Mira que son  
quimeras todas y antojos.

RODRIGO: Si hay retórica en los ojos  
con colores de afición,  
yo sé bien que no me engaño.  
Lenguaje es éste de amor.

CHINCHILLA: Basta, que eres Galaor.  
Bien habrás mudado ogaño  
cien damas. ¿Qué yerbas pisas!  
¿Quién te ha vuelto camaleón?  
En un año ciento son  
aun muchas para camisas.  
¿No te estaba bien Clavela,  
mujer rica y principal,  
en sangre y amor tu igual?  
Que en sabiendo la cautela  
con que finges ser su hermano,  
y que eres, en vez de Otón,  
un castellano Girón,  
del de Osuna el más cercano,

mienta yo, si no imagino  
que olvidando a Pinabel,  
te hiciera dueño en vez de él  
de su talle peregrino.

Vuelve a casa, pan perdido,  
Clavela te está mejor.

RODRIGO: No menosprecio su amor,  
pues que tengo entretenido  
a Pinabel. Mientras sé  
si me tiene voluntad  
la soberana beldad  
de la condesa, podré  
contemporizar, Chinchilla,  
con Clavela.

CHINCHILLA: ¡Plegue a Dios  
que no volvamos los dos  
trasquilados a Castilla.  
Ya es de noche.

RODRIGO: No es posible  
que pueda dormir quien ama.  
Al terrero de mi dama,  
no en la cama aborrecible,  
me tiene de amanecer.  
Dame otra capa y sombrero.

CHINCHILLA: No quieres cenar primero?

RODRIGO: No, Chinchilla.

CHINCHILLA: ¿Sin comer  
amas? ¡Lindo desvarío!  
Tú te pondrás pronto flaco,  
porque sin Ceres ni Baco  
dicen que Amor tiene frío.

*Vanse los dos. Salen CASIMIRO y FLORO*

CASIMIRO: Floro, en vano me aconsejas.  
Si a la muerte de un rigor  
estoy, ¿no será mejor  
morir delante estas rejas?  
Oiga este muro mis quejas,

pues aquestas piedras frías  
a mis malogrados días  
obsequias haciendo están.  
Quizá las ablandarán  
las tristes lágrimas mías.

FLORO:           Refrena el atrevimiento  
Con que en las manos te pones  
De Diana.

CASIMIRO:        En sus prisiones  
moriré, Floro, contento.  
Entre estas piedras intento  
escoger sepulcro igual  
a mis penas, Floro leal,  
para que mi ingrata bella  
conozca que si no en ella,  
en piedras hacen señal.

Palma ingrata, cuyo fruto  
no goza el dueño en su vida,  
¿por qué, si sois homicida,  
dando muerte os ponéis luto?  
¿Por qué no pagáis tributo  
a Amor, cuyo tribunal  
tiene imperio universal?  
¿Cómo puede, ingrata, ser  
que tenga en todos poder,  
y en vos nunca, por mi mal?

*Sale CLAVELA, a una ventana del palacio sin  
ver a nadie*

CLAVELA:        En vano, locos desvelos,  
prueba a dormir mi temor;  
que no tiene mucho amor  
quien puede dormir con celos.  
¡Que me hayan dado los cielos  
un mal con pensión tan fiera,  
que aunque sin remedio muera,  
no me consientan hablar  
a quien me pueda quejar

que estoy enferma siquiera!  
Mi hermano me tiene loca  
de amor y celos. ¿No es mengua,  
Amor, que os ate la lengua,  
y os tape el temor la boca?  
Quejándose, el fuego apoca  
de la fiera calentura  
el enfermo que procura  
sanar; mas--¡ay suerte avara!--  
que mal que no se declara,  
dificilmente se cura.

¿Con qué cara será justo  
que me atreva a declarar  
con mi hermano? No ha lugar.  
Pensarlo me causa susto.  
.....[-usto]  
¿Es bien pagar tal pensión,  
mi ciega y nueva pasión?  
Decidle vosotros, ojos,  
la causa de mis enojos;  
que la lengua no es razón.

CASIMIRO: Los acentos de unas quejas  
oigo, Floro, a una ventana  
del palacio de Diana.

FLOORO: Suyas son aquellas rejas.  
Quejaráse desvelada  
entre sus damas alguna  
contra el amor y fortuna,  
o celosa, o desdeñada.

CASIMIRO: Pues déjamela escuchar  
que si desdichas ajenas  
disminuyen propias penas,  
los dos podremos llorar  
a versos la tiranía  
de este amor, que puede tanto;  
que hasta en la pena y el llanto  
consuela la compañía.

CLAVELA: (Hablar siento en el terrero. Aparte  
Saltos me da el corazón.



Si adivina que es Otón,  
y muere del mal que muero?  
La condesa le ha mirado  
con tan eficaz afeto,  
que si al paso que es discreto,  
es Otón considerado,  
ya habrá su amor conocido;  
y no pienso yo de Otón  
que perderá la ocasión,  
favorable al atrevido.

¿Si le quiere bien? Querrá,  
y tras querer bien, ¿quién duda  
que amante al terrero acuda  
si ya entre los dos no está  
concertado que a estas horas  
la venga a este puesto a hablar?  
Mi mal quiero averiguar.

¡Ay sospechas embaidoras!  
Caminante que anda a oscuras,  
astrólogo que experiencias  
conoce por consecuencias,  
médico por conjeturas,  
en vano pienso que trazo  
averiguar mis desvelos;  
que de ordinario los celos  
ven por tela de cedazo.

*Sale don RODRIGO, de noche, hablando con su criado  
CHINCHILLA sin reparar en nadie*

RODRIGO: Chinchilla, aguárdame aquí.

CHINCHILLA: ¿Con qué brasero a los pies?

¿Piensas tú que Flandes es  
Madrid o Sevilla? Di.

En mayo estamos, y nieva  
como por la Candelaria.

RODRIGO: ¿Siempre has de ser de contraria  
opinión?

CHINCHILLA: Párate y prueba.

¿Tú no ves con cuánta prisa  
el cielo a la tierra llana,  
porque es domingo mañana,  
la está vistiendo camisa?

Los hielos ¿no te congojan,  
ni el ver que aquí a todas horas  
son las nubes cardadoras?  
Mira los copos que arrojan.

Mira asomar, por gateras  
de nubes despedazadas,  
estrellas, de puro heladas,  
temblando. ¿No consideras  
tú cuál están, señor mío?  
Pues cree que aunque estrellas sean,  
parece que centellean,  
y es que tiritan de frío.

RODRIGO: Gente ha venido al terrero.  
¡Válgame Dios! ¿Quién será?

*Floro habla aparte con el conde CASIMIRO*

FLOORO: Rondantes tenemos ya.

CASIMIRO: Apártate aquí, que quiero  
saber, Floro, si la dama  
que se quejaba le espera  
y quién es él.

FLOORO: Considera,  
señor, que a la puerta llama  
del alba el sol.

CASIMIRO: No amanece.  
¿No dejaste el barco atado?

FLOORO: Junto a este muro bañado  
del mar, que besos le ofrece.

CASIMIRO: Déjame ahora, que presto,  
dando los remos al mar,  
nos pueden asegurar;

*Apártanse a un lado*

RODRIGO: Despejado me han el puesto.  
No les debe de importar  
este sitio lo que a mí.

CLAVELA: ¡Ay, si fuese Otón!

RODRIGO: (Yo oí Aparte  
de una reja a Otón nombrar.  
¡Cielos! ¿Hay dicha mayor?)

CHINCHILLA: (¡Pese a los hielos judíos!  
¡Tiritando con dos fríos,  
de la nieve y del temor!  
¡Y alcahuete centinela!

*Paséase*

Eso sí; pasear y dalle,  
por no pasarme en la calle,  
pues no he cenado cazuela.)

RODRIGO: (¿Qué dudo? ¿No puede ser Aparte  
que sea la condesa? ¡No!  
¿Si me quiere? ¿Qué sé yo?  
¿No soy hombre? ¿No es mujer?  
Llego.) ¡Ah de arriba!

CLAVELA: ¿Quién llama?

RODRIGO: Otón que ausente merece  
que de él se acuerden.

CLAVELA: (Parece Aparte  
que es mi hermano.)

RODRIGO: (¿Si es mi dama?) Aparte

CLAVELA: ¿Sois vos, Otón?

RODRIGO: Sí señora.  
Vos ¿quién sois?

CLAVELA: Mirad primero  
qué gente está en el terrero.

RODRIGO: Dos estaban aquí ahora;  
pero o se fueron, o yo  
con la mucha oscuridad  
no alcanzo a verlos.

CLAVELA: Llegad

más cerca.

RODRIGO:           ¿Que mereció  
                  esta suerte mi ventura?  
                  ¿Que esto mi amor interesa?  
(Sin duda que es la condesa.)   Aparte

CLAVELA:    ¡Cómo! ¿En noche tan oscura,  
                  rondando vos? Mucho gana  
                  conmigo vuestra opinión.  
                  Buen amante hacéis, Otón

RODRIGO:    En palacios de Diana,  
                  nunca falta luz, señora.

CLAVELA:    Agora no hay luz ninguna;  
                  que está enlutada la luna  
                  por el sol que muerto llora.

RODRIGO:    ¡Ay! ¡Quién pudiera enjugar  
                  sus lágrimas!

CLAVELA:    ¿Vuestra dama  
                  tan pocas por vos derrama,  
                  que os deseáis ocupar  
                  así en lágrimas ajenas?

RODRIGO:    A merecer yo saber  
                  quién sois vos, pudiera ser  
                  que os declararan mis penas  
                  si son ajenas o no  
                  las lágrimas que deseo  
                  enjugar.

CLAVELA:    A lo que veo,  
                  la dama le os mereció,  
                  es dama de la condesa.

RODRIGO:    Tan su querida, que alcanza  
                  harto más que mi esperanza.

CLAVELA:    Si queréis que en esta empresa  
                  os sirva yo de tercera...

RODRIGO:    No admite de su favor  
                  tercero el juego de Amor;  
                  pero para que no muera  
                  del deseo que me abrasa,  
                  queréisme vos declarar  
                  ¿quién sois?

CLAVELA:    No os ha de importar.

Una dueña de su casa.

RODRIGO: Dueña, porque la señora  
sois de esta casa.

CLAVELA: Eso no.

RODRIGO: ¡Pluguiera a Dios, como yo  
os conozco a vos ahora,  
quisiésedes conocer  
vos un pecho agradecido!

CLAVELA: ¡Qué mal me habéis conocido!  
La condesa no es mujer  
que a tal hora había de estar  
en ventanas del terrero,  
siendo viuda.

RODRIGO: Yo no quiero  
la ocasión averiguar;  
pero a veces el león  
huye cuando no le ven;  
y la condesa también  
conservará su opinión  
en público; pero a solas,  
¿qué perderá porque aquí  
se divierta?

CLAVELA: ¿Hácenlo así  
las viudas españolas?

RODRIGO: Españolas y alemanas.  
¿Queréis no hacerme penar?

CLAVELA: Pues ¿habíaos yo de hablar  
de noche por las ventanas,  
si la que vos pensáis fuera?

RODRIGO: Y aun por ver que lo negáis,  
más mi sospecha aumentáis.

CLAVELA: Ahora bien, Otón, no quiera  
el cielo que a quien me ha dado  
vitoria y libertad hoy,  
tenga suspenso. Yo soy  
la condesa de este estado.

*CASIMIRO habla aparte con FLORO*

CASIMIRO: ¡Ay, Floro! ¿No escuchas esto?

Sin duda tiene afición  
la ingrata condesa a Otón.  
Él me ha vencido, él me ha puesto  
en este estado. ¿Será  
justo que le demos muerte?

FLORO: Señor, tu peligro advierte.

CASIMIRO: No hay temer peligros ya.

Con las alas del batel  
volveremos por el mar.  
La noche nos da lugar,  
y prisa el odio crüel  
que a Otón tengo.

FLORO: Espera un poco.

Satisfácete primero  
de a quién ama.

CASIMIRO: Si eso espero,  
fuerza será el verme loco.

RODRIGO: No en balde el alma adivina,  
contra la sospecha vana,  
hermosísima Dïana,  
conoció la luz divina  
que eclipsa el funesto luto  
que traéis.

CLAVELA: Nuevos cuidados,  
para el sosiego pesados,  
han usurpado el tributo  
que al descanso paga el sueño.  
No puedo pegar los ojos.

RODRIGO: ¡Ay! ¿Quién de aquesos enojos  
supiera quién es el dueño?  
¿Queréis decírmelo a mí?

CLAVELA: Vos la ocasión de mi bien  
sois, y de mi mal también.

CASIMIRO: (¿Esto escucho?)                      Aparte

RODRIGO: ¿Cómo así?

CLAVELA: De mi bien, porque vencido  
habéis al conde, que a amor  
quiere obligar con rigor,

sabiendo que el bien nacido  
con alhagos y blandura  
se deja mejor llevar;  
de mi mal, porque el pesar  
que al conde distes procura  
desvelarme como veis.

RODRIGO: ¿Pesar del conde os desvela?

CLAVELA: Con vos no ha de haber cautela;  
y pues ya lo más sabéis,  
¿veis el aborrecimiento  
que al conde he mostrado, Otón?  
¿Veis que arriesgo mi opinión,  
huyendo mi casamiento,  
rebelde, por resistir  
las armas con que pretende  
el amor con que me ofende?  
Pues más hago en reprimir  
desvelos que han de vencer  
al cabo.

CASIMIRO: (¡Ay, piadosos cielos! Aparte  
¿Esto es verdad?)

RODRIGO: (¡Viles celos! Aparte  
¿Esto venimos a ver  
y me dejáis con la vida?  
!Ay esperanza engañada,  
tan despacio conservada,  
y tan aprisa perdida!)  
Pues si queréis bien al conde,  
y su valor y grandeza  
con vuestro estado y riqueza  
igualmente corresponde,  
señora, y el duque Arnesto,  
vuestro hermano, os ha pedido  
que le admitáis por marido  
siendo el medio tan honesto,  
¿por qué le habéis despreciado,  
y vuestro rigor le ofende?

CLAVELA: Porque por armas pretende  
lo que se ha de hacer de grado.  
Amor se cobra por plazos,

como censo, por desvelos,  
suspiros, penas, recelos,  
pero no a fuerza de brazos;  
    que es dios, y ha de poder más.  
Si el conde querer supiera,  
menos armado viniera;  
que no se rindió jamás  
    Cupido a Marte, y es loco  
quien inquieta su sosiego;  
que Amor, del modo que el fuego  
se introduce poco a poco.  
    A fe que si por despojos  
de vuestra vitoria, Otón,  
en prueba de su afición,  
trujérades a mis ojos  
    al conde preso y rendido,  
que sospecho de mi amor  
que viéndose vencedor,  
se sujetara al vencido.  
    ¡Ay Otón! Si en lugar vuestro  
el conde me oyese...

*Habla CASIMIRO aparte con FLORO*

CASIMIRO:               Floro,  
    ¿diré a voces que la adoro?  
    ¿Daré del gozo que nuestro  
    señales? ¿Diré quién soy?  
FLORO:        Calla.  
CASIMIRO:        ¿Qué espero? ¿Qué aguardo?  
CLAVELA:        ¿Hay príncipe mas gallardo  
    que el conde en el mundo hoy?  
    Del imperio es eletor,  
    y pretendiente también.  
RODRIGO:        En fin, vos le queréis bien,  
    que es la ventura mayor.  
    (¡ Ay de mí!)               Aparte  
CHINCHILLA:        (¡Que el cielo esté        Aparte  
    echando chuzos aquí,



y se estén los dos así,  
sin por qué ni para qué!  
Maldiga Dios tal paciencia.  
Aquesto va muy despacio;  
alborotar a palacio  
quiero, fingiendo pendencia.  
Meto mano.)

*A voces, dando cuchilladas al viento*

¡Perro, advierte  
que es de Chinchilla esta espada.  
Muere. De esta cuchillada,  
le espeto. ¡Ay! Dile la muerte.

CLAVELA: ¿Qué ruido es este? ¡Ay cielos!

CHINCHILLA: Muera.

*Vase CHINCHILLA*

CLAVELA: Otón, mirad por vos,  
y guardad secreto.

RODRIGO: Adiós.

*Vase RODRIGO*

CLAVELA: Yo he dado gentiles celos  
a Otón, y quizá por ellos  
mudará de parecer;  
que no querrá pretender  
de Dïana los ojos bellos,  
compitiendo con el conde;  
mas ¿qué os aprovecha, Amor,  
el ser vos enredador,  
si un imposible os responde  
que no puedo, aunque a mi hermano  
adore, ser su mujer?  
Mas diréis que queréis ser

el perro del hortelano.

*Quítase CLAVELA de la ventana*

CASIMIRO: ¿De qué sirve el encubrirme?

¡Ah mi condesa! ¡Ah mi bien!  
Luz esos ojos me den.  
El conde soy; a rendirme  
vengo a esos pies. Yo fui necio  
en pretender conquistaros  
por armas. Con adoraros  
por sol de divino precio,  
con veros no más, Dīana,  
pudiera alegre vivir  
solo por mí sé decir  
que fue cólera alemana.

Mas, mi bien, yo aguardaré  
desde aquí, si he sido loco,  
un año, un siglo, y es poco.

FLOORO: Aqueso sí; cansaté;  
que una hora ha que se quitó  
de la reja la condesa.

CASIMIRO: O muros, ¿cómo no os besa  
quien en vosotros oyó  
tal favor? ¡O rejas mías,  
cera sois, no hierro duro!

FLOORO: Deja las rejas y el muro,  
y mira que desvarías.

CASIMIRO: Si la condesa ha propuesto,  
viéndome a sus pies rendido,  
darme el nombre de marido,  
volveréme al duque Arnesto,  
y pediréle perdón,  
y cuando me le conceda,  
procuraré que interceda  
con la condesa. Razón  
será que a los bellos pies  
de Dīana humilde pida,  
o que me quite la vida,

o lo que más cierto es,  
me dé con Oberisel  
la gloria que merecí.

FLORO: Quieres que nos vamos?

CASIMIRO: Sí.

Desata, Floro, el batel.  
¿Que intenté con mano armada  
venceros, viuda constante?  
¡Mal haya, amén, el amante  
que quiere mujer forzada!

*Vanse los dos. Salen RODRIGO, CHINCHILLA*

RODRIGO: ¡Vive Dios! Si no mirara  
el amor que me has tenido  
y lo mucho que te debo,  
loco, necio, sin jüicio,  
que te cortara las piernas,  
y sirvieras de castigo  
y venganza a mis agravios.

CHINCHILLA: ¿Así se pagan servicios?  
¿Qué te he hecho?

RODRIGO: ¿Qué, cobarde?  
Fingir, borracho o dormido,  
cuando estoy con la condesa,  
pendencias vanas.

CHINCHILLA: ¡Bonito  
soy yo para fingimientos!  
¿Qué había de hacer, si vino  
al encuentro...?

RODRIGO: ¿Quién, borracho?  
Dilo presto.

CHINCHILLA: Vino el vino,  
o un gigante con cien pies,  
doce brazos, mil colmillos,  
seis gaznates, diez quijadas,  
un ojo, y tres colodrillos.  
Díjome, "Suelta la capa."  
Respondile yo, "Hace frío."

Diome una coza, y dejóme  
la chinela en el ombligo;  
eché mano...

RODRIGO: Calla, infame.

*Habla dentro CASIMIRO*

CASIMIRO: Adiós, palacios propicios,  
donde vive mi condesa;  
que antes de un mes Casimiro  
será su dichoso dueño.  
Boga, Floro.

RODRIGO: ¡Ay Dios! ¿Qué he oído?  
¿Dijo "Casimiro"?

CHINCHILLA: Sí,  
"Casimiro" la voz dijo.

RODRIGO: ¿Luego Casimiro ha estado  
aquí?

CHINCHILLA: ¡Y cómo! Todo ha sido  
encantamientos; que andan  
estantiguas o estantiguos.

RODRIGO: Si vino a hablar la condesa,  
llamado, el conde atrevido?  
Mas pues aquí le aguardaba,  
llamado por ella vino.  
¡Oh altanera presunción!  
¡Qué presto por vos imito  
a Luzbel en el caer  
de la altivez de mí mismo!

*Sale la CONDESA a la ventana*

CONDESA: (Voces oigo en el terrero,  
y a esta ventana he sentido  
hablando no sé yo a quién.  
Desvelos y desatinos  
engañan mi pensamiento.  
¿Cómo, Amor, si os pintan niño

no dormís? ¿Cómo si viejo  
tenéis de mozo los bríos?

RODRIGO: Alto, pensamientos locos,  
hagamos cuenta que ha sido  
lo que por mí pasó, un sueño;  
de la memoria os despido.  
La condesa es muy discreta;  
Casimiro, el conde, digno  
de su hermosura y estados.  
Gócense años infinitos;  
que a Clavela por hermosa,  
por hija de un padre rico,  
por discreta y principal,  
desde aquí otra vez elijo.  
¿Declararéle quien soy?  
¡Ay cielos!

CONDESA: (Entre suspiros  
oigo quejas lastimadas,  
aunque el por qué no percibo.  
¿Quién será? ¡Válgame el cielo!

CHINCHILLA: Escucha; que aun no se ha ido  
tu dama de la ventana;  
que la luz que por resquicios  
de nubes nos da la luna,  
nos muestra lejos y visos  
de una dama en embrión.

RODRIGO: ¿Mi dama? ¿Qué dices?

CHINCHILLA: Digo  
que habemos de amanecer  
como besugos.

RODRIGO: Si es ido  
el conde, ¿qué aguardará  
la condesa?

CHINCHILLA: Un romadizo.

*Don RODRIGO se acerca a la ventána y  
CHINCHILLA se arrima a una pared*

RODRIGO: ¡Ah de la reja!

CONDESA:                   ¿Quién llama?

RODRIGO:   ¿Cómo habéis desconocido  
a Otón, que ahora os hablaba?  
¡Tanto rigor! ¡Tanto olvido!

CONDESA:   (¿Otón aquí y a tal hora,  
y que hablaba en este sitio  
con dama de mi palacio?  
¿Qué es aquesto, celos míos?  
Fingirme Clavela quiero.  
Amor, ¿tan en los principios,  
en celos vais dando de ojos?  
¿Qué haré yo, pobre, que os sigo?)

Aparte

RODRIGO:   ¿Ya, señora, no me habláis?

CONDESA:   Si no os hablo, hermano mío,  
es porque estoy enojada  
con vos, y mucho he sentido  
que con vuestras dilaciones  
Pinabel pierda el sentido,  
entre esperanzas dudosas.  
Perdonadme si esto os digo,  
que la vergüenza a la noche  
licencia, Otón, ha pedido.

RODRIGO:   ¡Cómo! ¿Pues sois vos Clavela!

CONDESA:   Clavela soy, que he venido  
a entretener esperanzas  
de quien padece el martirio  
de un año de noviciado,  
sin ser en amor novicio.  
Aquí a Pinabel espero.

RODRIGO:   ¿Queréisle mucho?

CONDESA:                   Infinito;  
que es muy galán Pinabel,  
muy discreto y bien nacido.

RODRIGO:   Alto, pues; si eso es así,  
desde aqñeste lugar mismo  
me parto, por desdichado,  
al desierto del olvido;  
mas porque sepáis primero  
las desgracias que han seguido  
mi suerte desde la cuna,

--¡Ojalá que hubiera sido  
mi sepulcro juntamente!--  
yo no soy, verdad os digo,  
no soy vuestro hermano Otón.

CONDESA:     ¿Cómo? ¿Estáis en vos?

RODRIGO:             Perdido  
estoy; mas esto es verdad.  
Madrid, corte de Felipe,  
Clavela, es mi patria ingrata,  
y mi nombre don Rodrigo  
Girón: de reyes desciendo,  
no obstante que el cielo quiso  
hacerme tan desdichado,  
señora, cuan bien nacido.  
Tengo un hermano mayor  
con un mayorazgo rico,  
de quien cobraba alimentos  
muy cortos y muy reñidos.  
Tratábame mal mi hermano;  
sufríle mil desatinos,  
por ser menor y más pobre;  
mas como no es infinito  
el sufrimiento en un hombre,  
acabóse en fin el mío.  
Descompúsose una vez  
demasiado; reñimos,  
sin ser bastantes terceros;  
con que dejándole herido,  
fue fuerza salir de España,  
pobre y desapercibido.  
Vine a Flandes confiado  
en cartas de deudos míos  
para el archiduque Alberto.  
Llegué a Momblán de camino.  
Tuvístesme por Otón,  
que si me es tan parecido  
en desdichas como en cuerpo,  
poco su fortuna envidio.  
Porfiastes de manera,  
Liberio que era su hijo

y vos que era vuestro hermano,  
que obligado y persuadido  
de porfías y pobreza,  
la necesidad me hizo  
contemporizar con todos.  
Yo, Clavela, os he querido  
de modo, que he dilatado  
la boda, como habéis visto,  
de Pinabel, siendo yo  
aquel caballero mismo  
que fingí esperar de España.  
Bien que intentos atrevidos  
me prometieron quimeras,  
que por serlo, no las digo.  
Pero pues a Pinabel  
amáis, como me habeis dicho,  
y yo que soy caballero,  
engañaros no permito,  
a España quiero volverme;  
que si en ella y aquí he sido  
desdichado, mal por mal,  
moriré entre mis amigos.  
Adiós, mi fingida hermana.

CONDESA: Esperad. (¡Cielos benignos! Aparte  
Detenédmele.) No os vais;  
que ya seáis don Rodrigo,  
como decís, o ya Otón,  
con juramento os afirmo  
de no amar a Pinabel;  
antes si sé y averiguo  
que no soy hermana vuestra  
os daré de esposo mío  
mano y palabra, a pesar  
de desdichas y peligros.

RODRIGO: Clavela, ¿será esto cierto!

CONDESA: Como el volar sucesivo  
el tiempo; como el correr  
para su centro los ríos.

RODRIGO: Pues, querida esposa, adiós.

CONDESA: Adiós, esposo querido.



Fingid que sois vos mi hermano.

RODRIGO: Sólo en amaros no finjo.

CONDESA: (Porque no se me ausentase, Aparte  
quimeras le he prometido,  
que no cumplirá Clavela,  
si yo puedo.)

RODRIGO: Dueño mío,  
adiós.

CONDESA: Adiós, mi español.  
(Amor, de este laberinto Aparte  
me sacad.)

RODRIGO: Chinchilla, vamos.

CHINCHILLA: Por Dios, que me había dormido.

## FIN DEL ACTO SEGUNDO

---

## ACTO TERCERO

---

*Salen la CONDESA y CLAVELA*

CLAVELA: Mucho madrugas.

CONDESA: Clavela,  
tengo bastante ocasión.

CLAVELA: (Si es la que el alma recela, Aparte  
cuidados serán de Otón,  
que a mí también me desvela.)

CONDESA: ¿Qué dices?

CLAVELA: Que Pinabel,  
en cuya ausencia suspiro,  
es con mi sueño crüel,  
como tú con Casimiro.

CONDESA: Hoy te has de casar con él.

CLAVELA: ¿Cómo, señora?

CONDESA: No es justo  
que Otón haga tanto daño  
a la esperanza y al gusto,  
que quiera que aguarde un año,  
conociendo tú el disgusto  
que causa su dilación.  
Esto pide Pinabel.

CLAVELA: Sí; mas mira...

CONDESA: No es razón  
que cuando tú seas Raquel,  
quiera ser Labán Otón,  
de un Jacob enamorado;  
pues ni hay Lía ni paciencia,  
ni es Otón suegro pesado;  
aunque poca diferencia  
irá de un suegro a un cuñado.  
Yo he conocido el pesar  
que a ti también te atormenta,  
y acabas de confesar  
y, pues corre por mi cuenta,  
hoy te le pienso aliviar.

CLAVELA: Sí; mas ¿la palabra dada  
a don Rodrigo Girón...?

CONDESA: ¡Oh, lo que pecas de honrada!  
En viniendo, dirá Otón  
que fuiste por mí forzada  
a casarte. ¿Dónde vas?

CLAVELA: Voy a traerte los guantes.

CONDESA: Hoy la mano le darás.

CLAVELA: (Daréla a la muerte antes.  
Clavela, a morir. No hay más.

*Vase CLAVELA*

CONDESA: ¡Que no ha de bastar valor  
para resistir desvelos!  
Pero entre espinas de celos,  
¿Cuándo sosegó el Amor?

Quiero dormir, y es peor  
pues si goza mi cuidado,  
durmiendo, el sabroso estado  
que intenta mi atrevimiento,  
despierto, y da más tormento  
el bien después de soñado.

Que con fuerza tan extraña  
¿qué español me avergüence?  
Pero ¿qué no rinde y vence  
la gala y valor de España?  
Si con una ilustre hazaña  
no volvéis por vos, honor,  
decidle a vuestro temor  
que os ha un español rendido;  
pues es honra del vencido  
la opinión del vencedor.

¿No es noble el español? Sí;  
mas--¡ay esperanza necia!--  
quien a un príncipe desprecia,  
¿se rinde a un vasallo así!  
Yo me acuerdo que leí  
que con ánimo constante,  
a un leon, a un elefante  
rinde un pequeño animal.  
Venza, pues, con honra igual  
a un loco conde mi amante.

*Sale don RODRIGO*

RODRIGO: A que firme las libranzas  
que me mandó vuexcelencia,  
he venido a su presencia.

(¡Ay difuntas esperanzas!)      *Aparte*

CONDESA: ¿Libranzas traéis Otón?

(¡Ojalá en ellas hallara      *Aparte*  
libranza yo, que liblara  
mi afligido corazón!)

¿Cómo venís tan temprano?

RODRIGO: Porque me han dicho, señora,

que por imitar la aurora,  
al sol ganastes de mano,  
levantándoos antes que él.

CONDESA: Otón, no puedo dormir.

RODRIGO: Tenéis mucho que advertir;  
que el regir a Oberisel,  
no da cuidado pequeño.

(Un mal tenemos los dos.)      Aparte

CONDESA: Dadme algún remedio vos,  
si le sabéis, para el sueño.

RODRIGO: No le hay para esas ojeras,  
si no es que le dén los cielos,  
porque no dan sueño a celos  
jarabes de adormideras.

CONDESA: ¿Celos yo?

RODRIGO: Quien tiene amor,  
mal sin celos vivirá.

Como el conde ausente está,  
venturoso sucesor  
del duque, harán lo que suelen  
los celos, que en los amores  
pintan con falsos colores  
pensamientos que desvelen  
la mas segura lealtad;  
porque celos entre amantes  
son como los caminantes,  
que pocos cuentan verdad.

CONDESA: (Clavela le habrá contado      Aparte  
que amo al conde Casimiro.)  
Otón, según lo que miro,  
vos estáis escarmentado  
del mal de los celos fiero.

RODRIGO: ¿Yo celos, señora mía?

CONDESA: ¿Qué sirve callar de día  
lo que de noche el terrero  
sabe, y vos decía en él?

RODRIGO: ¿Celos yo? No sé hasta aquí  
de quien los tenga.

CONDESA: Yo sí.

RODRIGO: ¿Vos? ¿De quién?

CONDESA: De Pinabel.  
RODRIGO: ¿No es amante de mi hermana?  
¿Qué celos me puede dar?  
CONDESA: No lleguemos a apurar  
más verdades; que no es vana  
aquesta imaginación,  
aunque vivais con cautela.  
RODRIGO: (¿Mas qué le ha dicho Clavela Aparte  
que no soy su hermano Otón?)  
CONDESA: Mañana se han de casar  
ella y Pinabel, sin falta.  
RODRIGO: ¿Y si mi palabra falta?  
CONDESA: Por mí, no importa faltar  
una palabra.  
RODRIGO: Hela dado  
a don Rodrigo Girón,  
caballero de opinión,  
y a quien estoy obligado.  
CONDESA: Vos, ¿no gustáis que se haga,  
Otón, este casamiento?  
RODRIGO: Quitando este impedimento,  
justo es que se satisfaga  
a Pinabel, que es mi amigo.  
CONDESA: Pues si gustáis, Otón, vos  
de que se casen los dos,  
también gusta don Rodrigo.

*Sale CLÁVELA, con unos guantes en un  
salvilla*

CLAVELA: (¡Tan de mañana mi hermano Aparte  
con la condesa!)  
CONDESA: ¿Qué es eso?  
CLAVELA: Los guantes son. (Pierdo el seso.) Aparte  
CONDESA: Salte allá fuera.  
CLAVELA: (¡Qué en vano  
entre mis sospechas temo  
¡Ay ciego y desnudo dios!)

*Da los guantes a la CONDESA y se retira. La CONDESA  
se calza los guantes*

CONDESA: Mucho me espanto de vos  
Otón, que siendo el extremo  
de cortesía, no hayáis  
en los ojos de una dama,  
que sé yo que os quiere y ama,  
visto lo que si estimáis,  
os ha de estar mas a cuento  
que el amor que pena os da.

RODRIGO: Señora, de ayer acá  
me ha mandado un pensamiento  
que no dé crédito a ojos.

CONDESA: ¿Por qué?

RODRIGO: Porque prometieron  
lo que después no cumplieron,  
dando principios a enojos,  
y mentir quien ama es mengua.

CONDESA: Pues vos ¿cómo habéis sabido  
que esos ojos han mentido?

RODRIGO: Porque lo dijo la lengua.

CONDESA: No tengo por discreción  
dr a la lengua más fe  
que a los ojos, pues se ve  
por ellos el corazón.  
Vos tenéis poca experiencia  
en ciencia de ojos.

RODRIGO: Sí tengo,  
gran señora, pues que vengo  
a saber por experiencia  
lo que al conde Casimiro  
amáis.

CONDESA: ¿En mis ojos?

RODRIGO: Sí,  
en ellos su dicha vi.  
(Y en ellos mi muerte miro.) Aparte

CONDESA: Alto; pues vos lo habéis visto,  
al conde debo de amar.

(No quiero más declarar      Aparte  
el ciego amor que resisto.)

¿No es galán el conde, Otón?

RODRIGO:      Pues a vuestro amor se iguala,  
¿qué más dicha? ¿Qué más gala?

CONDESA:      Mudemos conversación.  
No paséis más adelante.

RODRIGO:      (¿Qué querrá decir por esto      Aparte  
la condesa?)

CONDESA:      No me he puesto  
jamás tan estrecho guante.

RODRIGO:      (¡En qué nueva confusión,      Aparte  
alma, volvemos a entrar!)

CONDESA:      No me le puedo calzar  
calzádmele vos, Otón.

*Turbado*

RODRIGO:      ¿Yo, señora? Aqueso no;  
que os burláis.

CONDESA:      Acabad, necio,  
que es el cordobán muy recio,  
y no tengo fuerzas yo.

RODRIGO:      Pues tal dicha he merecido,  
gozarla y serviros quiero.

*Llega turbado, y se le cae la capa y el  
sombrero*

CONDESA:      Alzad del suelo el sombrero.  
La capa se os ha caído.  
¿Turbaisos?

RODRIGO:      Es Amor niño,  
y túrbase.

CONDESA:      ¿Qué decís?

RODRIGO:      Que nunca, si lo advertís,  
la turbación tuvo aliño.

CONDESA:      ¿Pues de qué os turbáis?

RODRIGO: ¿Es poco tocar la mano, señora,  
al sol, la luna al aurora?  
Si nieve entre llamas toco,  
¿no es justa mi turbación?

CONDESA: Acabad ya, lisonjero.

RODRIGO: Calzaros quiero primero  
el dedo del corazón.

CONDESA: ¿Para qué?

RODRIGO: Para obligarle  
con la lealtad que le enseño.

CONDESA: Si el corazón tiene dueño,  
¿se qué sirve sobornarle?

RODRIGO: ¡Dueño!

CONDESA: El conde Casimiro.

RODRIGO: No cabe el guante, señora.  
(¡Ay de mí!) Aparte

CONDESA: Tirad agora.

RODRIGO: Romperéle si le tiro...  
(Al paso que mi esperanza: Aparte  
que aunque la barra tiró  
canto pudo, la rompió  
mi mortal desconfianza.)

CONDESA: En fin, ¿me viene pequeño  
el guante?

RODRIGO: Cual mi ventura.  
(Que aunque igualarme procura Aparte  
con el valor de su dueño,  
es imposible alcanzarle.)

CONDESA: ¿Quién hay, Otón, que no sepa,  
que para que un guante quepa,  
no hay cosa como picarle?

RODRIGO: Puede venir tan pequeño,  
que el picarle sea excusado.

CONDESA: Dadme vos que esté picado;  
que vendrá sin duda al dueño.

RODRIGO: (¡Cielos! ¿Es favorecerme Aparte  
esto, o burlarse? No sé.  
¿Si necio presumiré  
que todo aquesto es quererme?  
Pero si con la condesa



habló el venturoso conde,  
si con él se corresponde,  
si ella misma lo confiesa,  
¿hay claridad más oscura?  
¿Hay oscuridad más clara?)

CONDESA: (Amor que así se declara,      Aparte  
ya toca en desenvoltura.  
Yo volveré sobre mí.)  
Otón, si el conde viniera  
tan picado, que estuviera  
rendido y sujeto aquí,  
alcanzara por amante  
lo que por soldado no.

RODRIGO: (¡Ah cielos! Ya declaró      Aparte  
la enigma oscura del guaute.  
Volvamos, loca porfía,  
a casa la libertad;  
que es lo demás necedad.)

*Sale CLAVELA*

CLAVELA: Albricias, señora mía.

CONDESA: ¿De qué? ¿Ha venido mi hermano?

CLAVELA: No; mas tu esposo ha venido.

CONDESA: ¿Cómo? ¿Pues ha merecido  
ese título hombre humano,  
sino el duque? Loca, necia...

CLAVELA: El ver que le quieres bien,  
y que es público también  
que como a esposa te precia,  
y a darte la mano viene,  
me ha obligado a anticipar  
el nombre que le has de dar,  
y él por tan seguro tiene.

CONDESA: ¿Hay hombre más atrevido?

RODRIGO: Si ha dicho vuestra excelencia  
que el venir a su presencia  
enamorado y rendido  
le ha de ser de más provecho

que armado con gente tanta,  
¿por qué le culpa y se espanta?  
Lo que deseaba ha hecho.

CONDESA: No todo lo que se dice  
se desea siempre, Otón;  
de la lengua al corazón  
hay mil leguas. Contradice  
la lengua al alma mil veces.  
Vamos; que el conde verá,  
si persuadido a eso está,  
en los ojos, que son jueces  
del pensamiento, el rigor  
de una enojada mujer  
y a no estar en mi poder,  
y deslustrar mi valor,  
viniendo de paz, prendere,  
yo le hiciera castigar.

RODRIGO: (¿Quién os sabrá contentar,                    Aparte  
mujeres?)

CONDESA: Yo voy a verle  
contra mi gusto. Esos guantes,  
porque del mío lo son,  
picad entre tanto, Otón,  
y no os asombren gigantes,  
pues torres la industria escala,  
sin reparar en su altura;  
que en mano de la ventura  
un pastor a un rey iguala.

*Vase la CONDESA*

RODRIGO: (¿Otra vez volvéis, engaños,  
a despertar mi sosiego?  
¿Otra vez sopláis el fuego  
que apagaron desengaños?  
Eso no; ya el conde vino  
anoche, y le prometió  
ser su esposo; oílo yo  
lo demás es desatino.

Palabra me dio Clavela  
de ser mi esposa. ¿Qué aguardo?  
CLAVELA: (Amor, ¿por qué me acobardo? Aparte  
¿Declararéme?)  
RODRIGO: (¿Hablaréla?) Aparte  
Mi bien...  
CLAVELA: ¿Mi bien?

*Sale la CONDESA*

CONDESA: ¿Qué hacéis  
los dos aquí?

*A CLAVELA*

Ven conmigo.  
CLAVELA: (¿Qué es esto, Amor enemigo? Aparte  
¿Siempre estorbos me ponéis  
para declarar mi llama)  
¿Qué dices?  
CONDESA: Conmigo ven,  
y esta noche te preven  
a dar la mano a quien te ama.  
RODRIGO: Señora...  
CONDESA: Aquéste es mi gusto,  
y hoy se ha de ejecutar.  
RODRIGO: ¿Pues será justo quebrar...?  
CONDESA: Ya sea justo, ya sea injusto,  
esta noche te dispon  
a dar esposo a tu fama;  
que ya yo he buscado dama  
a don Rodrigo Girón.

*Vanse la CONDESA y CLAVELA*

RODRIGO: "¿Que ya yo he buscado dama,  
a don Rodrigo Girón?"

Pues ¿quién le dio comisión,  
si no conoce a quien ama  
    don Rodrigo, en prevenir  
dama para él? Mas Clavela  
mis secretos le revela,  
aunque procura fingir.

    Siendo don Rodrigo Otón,  
si la condesa me ama,  
guardaráse para dama  
de don Rodrigo Girón.

    Pero ¿cómo puede ser,  
si Casimiro ha llegado,  
por la condesa avisado,  
a quien ya llama mujer,  
    y una noche en el terrero,  
junto a la lengua del mar,  
le oí yo mismo alabar;  
arrogante y lisonjero,  
    que le amaba la condesa?

Ella misma ha confesado  
que toda el alma le ha dado;  
y pues ella lo confiesa,  
    no pasemos adelante,  
engañosas conjeturas.

Mas--¡cielos!--¿las picaduras  
y la pequeñez del guante...?

    No es afición, sino es sueño.  
¿Hay más confuso cuidado?  
"Dadme vos que esté picado;  
que yo haré que venga al dueño."

    Todas estas muestras son  
que se guarda, porque me ama,  
la condesa para dama  
de don Rodrigo Girón.

*Salen PINABEL y CHINCHILLA*

PINABEL:       Pues, Otón, ¿vos aquí tan melancólico  
cuando todo Momblán se regocija  
de ver a Casimiro tan gallardo,  
que todo el mundo le echa bendiciones?

Salid a recibir a quien ha sido,  
si ahora vencedor, vuestro vencido.

RODRIGO: No sé qué pesadumbres interiores  
me tienen, Pinabel, desazonado  
para cosas de gusto. El conde venga  
con bien, para que goce a la condesa.

PINABEL: Según vos lo decís, mostráis que os pesa.

RODRIGO: ¿A mí pesar? ¿Por qué? ¿Ya han ya llegado  
a palacio?

PINABEL: Ya están en la gran sala,  
cercados de parientes y de amigos.  
Salióle a recibir a la escalera  
Diana, entre la nieve de sus tocas  
deshojando claveles la vergüenza,  
que a verle se asomó por sus mejillas.  
Hincóse el conde de rodillas luego,  
diciéndole turbado, "Gran señora,  
por imitar a Dios de todos modos,  
si soberbio y armado me humillaste  
humilde y desarmado premio aguardo.  
Por preso vuestro vengo; que intereso  
ser vuestro esposo ya por vuestro preso."  
Ella entónces, no sé si desdeñosa,  
--propiedad de mujer cuando más quiere--  
le dio la mano y dijo, "No permita  
vuestra excelencia, cuando está en su casa,  
hincar rodillas a quien mandar puede."  
Y no dando respuesta alas razones  
tocantes a su amor y alegres bodas,  
alzando al conde, de mirarla ufano,  
le dio lugar para besar su mano.

RODRIGO: ¿La mano le besó?

PINABEL: Y al lado suyo  
se entraron en la sala, donde un pliego  
abrió del duque Arnesto, en que le ruega  
se case con el conde Casimiro,  
diciéndole que escribe al mismo punto  
que se pone a caballo, porque quiere  
venir a ser padrino de estas bodas.

RODRIGO: (¡Ea, juntaos, desdichas; venid todas!) Aparte

En fin, ¿que la condesa muestra gusto  
con el dichoso conde?

PINABEL:                               ¿Pues no es justo?

RODRIGO:   (¡Ay vanas esperanzas malogradas!)   Aparte

PINABEL:   Aunque ocupada, Otón, con tantas cosas  
mira con tal cuidado por las mías,  
que acaba de advertirme que esta noche  
quiere que dé la mano a vuestra hermana  
responda o no responda don Rodrigo;  
que gusta que a sus bodas se anticipen  
las mías, y a pesar de la mudanza,  
la posesión destierre a la esperanza.  
Y aunque quererlo la condesa sobra  
estimo de manera vuestro gusto,  
que no quiero sin él ninguna dicha;  
puesto que ya debéis de estar cansado  
de dilaciones de este don Rodrigo,  
y el sí le concedáis por ser su amigo.

RODRIGO:   Pinabel, no ha dos horas que una carta  
de don Rodrigo tuve, en que me avisa  
que en Momblán hade estar esta semana.  
Mirad, ¿cómo os podré dar a mi hermana?

PINABEL:   Fácilmente podéis, si la condesa  
me desposa esta noche; que forzado  
ni podéis hacer más, ni estáis culpado.

RODRIGO:   La condesa, en sabiendo que está en Flandes  
don Rodrigo Girón no le hará agravio  
ni a mí me querrá dar tal pesadumbre.

PINABEL:   Siempre vos la mostráis en cosas mías,  
y si por ser yo hermano del difunto  
os parece que sea yo heredero  
del odio que le habéis, Otón, tenido  
podrá ser que lo sea en su venganza.

RODRIGO:   Habladme, Pinabel, con mas templanza.

PINABEL:   ¿Qué templanza merecen vuestros humos?  
¿Vos entendéis que yo no los conozco?  
Ya sé que os prometéis sin fundamento  
condados que soñáis, y que perdida  
está por vuestro talle alguna dama,  
con quien haciendo al conde competencia

pasáis de la merced a la excelencia.  
También sé que el negarme a vuestra hermana  
es porque imagináis no ser iguales  
mis prendas alas vuestras; que un cuñado  
de un duque, potentado de Alemania  
--como vos soñáis ser--querréis que sea  
algún emperador, y aun será poco.  
Quedaos para arrogante, necio y loco  
que ni Clavela es digna de llamarse  
mi esposa, ni de vos hay que hacer caso  
que sois loco de atar.

*Vase PINABEL*

CHINCHILLA: Deten el paso,  
liebre, conejo, y triunfe la espadilla.  
Sabrás quién es el capitán Chinchilla.

RODRIGO: Déjale; que padece el mismo daño  
que yo. De celos muero, celos tiene  
no me espanto que diga disparates.

CHINCHILLA: Si no se va, por Dios que hay carambola.  
Cambrones lleva bajo de la cola.

RODRIGO: Voy a ver a Clavela; que si el conde  
viene a ser, como dicen, de Diana  
amado dueño, con Clavela pienso  
el tropel aplacar de mis desdichas,  
pues todas mis venturas son tan cortas.

CHINCHILLA: Cuando hay falta de pan, buenas son tortas.

*Vanse don RODRIGO y CHINCHILLA. Salen CASIMIRO,  
FLORO y PINABEL*

PINABEL: Díerale yo el bien venido  
a vuexcelencia, señor,  
si hubiera para bien sido,  
y no impidiera su amor  
un loco desvanecido.  
Vuexcelencia cree que viene

a gozar en esta empresa  
dichas que por ciertas tiene.  
Pues si ama a la condesa,  
para gozarla conviene  
dar primero muerte a Otón,  
que es pesado impedimento  
de su justa posesión.

CASIMIRO: ¿Cómo así?

PINABEL: Trae pensamiento.  
que a esto llega su ambición,  
de ser en Oberisel  
conde.

CASIMIRO: ¿Otón?

PINABEL: Otón, que loco  
sitial previene y dosel,  
y todo lo juzga poco,  
no siendo debajo de él  
esposo de la condesa.

CASIMIRO: ¿Pues tiene ella de él memoria!

PINABEL: Como en la pasada empresa  
de vos alcanzó vitoria,  
no le castiga, ni aun pesa  
a Dïana de que intente  
lo que imposible ha de ser,  
y más teniëndos presente.

CASIMIRO: ¡Ah mudanzas de mujer,  
ya en menguante, ya en creciente!  
¿Que Otón loco y arrogante,  
osa hacerme competencia?  
¡Él de la condesa amante!  
No hay sufrimiento y paciencia  
para agravio semejante.  
Matarle será mejor.

FLORO: Advierte lo que hacer quieres.

CASIMIRO: Esto conviene a mi honor.  
¡Ah liviandad de mujeres!  
¡Siempre escogéis lo peor!

PINABEL: (Así la arrogancia vana,           Aparte  
Otón, sé yo castigar  
de una locura liviana.



La vida te ha de costar  
no haberme dado a tu hermana.)

*Vanse los tres. Sale la CONDESA*

CONDESA:       ¿Es posible, rapaz ciego y desnudo,  
cuando el seso por un espanol pierdo  
que a mis locuras se resista cuerdo,  
y a mis palabras contradiga mudo?  
Declarado se ha el alma cuanto pudo  
permitir la vergüenza, sin acuerdo.  
Si es español y amante, ¿cómo es lerdo?  
Si Amor habla por señas, cómo es mudo?  
Aquí está el conde, el duque viene a verme,  
que quiere darme esposo aborrecido,  
y de pensarlo la esperanza muere.  
Decidle, Amor, que acabe de entenderme  
pero no se dará por entendido;  
que es peor sordo el que entender no quiere.

*Sale don RODRIGO*

RODRIGO:       Dícenme que vueexcelencia  
me llama.  
CONDESA:       ¿Yo? ¿Para qué?  
RODRIGO:       ¿No? Luego yo me engañé.  
Voyme con vuestra licencia.  
CONDESA:       Ya que estáis aquí, no os vais.  
¿Cómo, si el conde ha venido,  
y la causa habéis sabido,  
el parabién no me dais?  
RODRIGO:       Sea, señora, para bien.  
CONDESA:       ¡Qué breve me le habéis dado!  
¿Habéis los guantes picado?  
RODRIGO:       Si ya el conde os quiere bien,  
a quien sirvieron de enigma,  
¿para qué los guantes son?  
CONDESA:       Decís bien; tenéis razón.

Es vuestro ingenio de estima.

(Amor, declararme quiero      Aparte  
mas la lengua no osará,  
porque el temor le pondrá  
freno. A la industria prefiero,  
que es madre de la Ocasión.)

RODRIGO:      (¡Que así esta mujer pretenda      Aparte  
burlarme, y que no lo entienda  
mi dudosa confusión!)

CONDESA:      (Pintaba cierto discreto,      Aparte  
retratando a la vergüenza,  
un billete que comienza  
a descubrir su secreto;  
y yo para descubrir  
este secreto crüel,  
me he de valer de un papel.)  
Traed recado de escribir.

RODRIGO:      Voy por él.

*Vase*

CONDESA:      ¿No es gran crueldad  
callar el enfermo triste,  
si en el principio consiste  
la mayor dificultad?  
    Ánimo imposibles venza;  
que si es el comenzar  
la mitad del negociar,  
lo más hace el que comienza.

*Saca don RODRIGO recado de escribir*

RODRIGO:      Aquí está lo necesario  
para escribir.

CONDESA:      La opinión  
que de vuestra discreción  
tuvo siempre, secretario,  
me obliga a fiar de vos

cosas de honor y recato,  
y lo que aquí veis que trato,  
querría que entre los dos  
se quedase.

RODRIGO: Por mi parte  
seguro el secreto está.

CONDESA: El conde ha venido ya,  
el duque a casarme parte.

El deseo y la ocasión  
ahora ofrecen lugar,  
que después han de estorbar  
mi hermano y la dilación.

El asegurarla es bien.  
¿No os parece?

RODRIGO: El fin espero.

CONDESA: Un papel escribir quiero  
por vos, a quien quiero bien.

RODRIGO: ¿No es al conde?

CONDESA: Es, y no es.

RODRIGO: ¿Es y no es, gran señora?

CONDESA: Sí, porque no es conde ahora;  
pero serálo después.

RODRIGO: No entiendo esa enigma yo.

CONDESA: El papel os la dirá.

RODRIGO: (¡Cielos! esto ¿qué será?) Aparte

CONDESA: Comenzad.

RODRIGO: Si os escribió  
vuestro hermano, el duque Arnesto  
que por esposo admitáis  
al conde, ¿de qué dudáis?

CONDESA: (¡Que aun no me entienda con esto! Aparte  
¿Hay desventura mayor?)

RODRIGO: "Es y no es." ¡Qué contrario  
modo de hablar!

CONDESA: Secretario,  
no es para bobos amor.  
Poco despuntáis de agudo.

RODRIGO: Indignos merecimientos  
acobardan pensamientos.

¡Dichoso el conde, que pudo  
llamarse, desde que vino,  
esposo vuestro!

CONDESA: ¿Eslo ya?

RODRIGO: Poco menos.

CONDESA: De aquí allá  
hay mil leguas de camino.

RODRIGO: ¿Luego no le amáis?

CONDESA: ¿Yo? Sí.

RODRIGO: ¿Pues qué leguas puede haber?

CONDESA: ¿Qué queréis? ¿No puede ser  
que Dios lo estorbe?

RODRIGO: Es así.

CONDESA: Pues no pierda la esperanza  
el que la puede tener.

RODRIGO: (¡Válgate Dios por mujer, Aparte  
por amor y por mudanza!)  
Señora...

CONDESA: (Aquí se declara.) Aparte

RODRIGO: ¿Tendría algún fundamento  
mi atrevido pensamiento,  
si viendoos, imaginara  
que al conde soy preferido?

CONDESA: ¡Vos! ¿Tan galán os pintáis?

Arrogante y necio andáis.

¡Sois un bárbaro atrevido!

RODRIGO: (¡Oh, nunca yo hubiera hablado!) Aparte  
Suplícoos me perdonéis.

CONDESA: Escribid; que bien sabéis  
lo que ha que estáis perdonado,  
y en lo que os estimo y precio.  
(Hombre que ha dudado ya Aparte  
que le quiero bien, será  
si me pierde, un grande necio.)

RODRIGO: (Entre miedos y esperanzas, Aparte  
me traéis, Amor sutil,  
puesta mi vida en el fil  
de estas dudosas balanzas.  
¿Qué pensáis hacer de mí?

¿Tuvo más dudas Teseo  
en su intrincado rodeo?)

CONDESA: ¿No escribís?

RODRIGO: Señora, sí.

*Dictando*

CONDESA: Mi bien...

RODRIGO: ¡Señora!

CONDESA: No os llamo,  
sino digo que escribáis  
"Mi bien."

*Escribiendo*

RODRIGO: Tierna comenzáis.

CONDESA: Con tan grande extremo os amo...

RODRIGO: Os amo.

CONDESA: (¿A quién amáis vos?)      Aparte

RODRIGO: "Os amo" He puesto, señora.

CONDESA: ¿A mí?

RODRIGO: Yo repito ahora  
lo que he escrito; aunque, por Dios  
que si hacéis los ojos jueces,  
ellos dirán mi delito.

CONDESA: Poned "os amo."

RODRIGO: Ya he escrito...

CONDESA: Os amo yo.

RODRIGO: ¿Tantas veces?

CONDESA: ¿Qué se os da a vos que sean tantas?

RODRIGO: (Entre esperanzas, desvelo.      Aparte  
Tantas dudas, tantos celos,  
ciego Amor, ¿por qué me encantas?)

CONDESA: Que por ver si me amáis vos,  
dando a mis cuidados fin,  
a las doce en el jardín  
seré vuestra esposa. Adiós.

RODRIGO: Escrito está ya.

CONDESA: El tercero,

Otón, habéis vos de ser.

RODRIGO: ¡Dichoso quien merecer  
pudo tanto, que es primero!

CONDESA: Cerralde. Bien está así.  
Y daréisele... ¿Entendéis...?

RODRIGO: Sí, señora.

CONDESA: A quien sabéis  
que me quiere mas que a sí.

*Vase la CONDESA*

RODRIGO: "¡A quien sabéis que me quiere  
más que a sí!" Luego soy yo.

Pero ¿por qué me escribio,  
si a mí en su amor me prefiere?  
¿No me hablara, si es que muere  
del mal que muero? Más venza  
un papel, pues que comienza  
a ser de mi amor la suma,  
porque en los nobles, la pluma  
es lengua de la vergüenza.

Pero no será--¡ay de mí!--  
sino el conde a quien escribe;  
que si por amarla vive,  
amarála más que a sí.

Pero ¿cómo será así?  
Si aguarda al duque su hermano,  
sólo para dar la mano  
al conde--¡cielo! ¿A qué fin,  
llamándole a su jardín,  
quiere hacer su amor liviano?

Por ella el conde ha venido;  
que le quiere ha confesado;  
y querrá, pues fue el llamado,  
hacerle hoy el escogido.

Pero si fuera querido,  
preguntada, respondiera  
que le amaba, y no dijera  
aquel es y no es dudoso.

¿Hay mar mas tempestüoso  
con mas confusa ribera?

No es posible, ni imagino,  
que a Casimiro escrito ha,  
pues dijo que de aquí allá  
hay mil leguas de camino.  
Pues ¿qué? ¿Diré que soy dino  
de gozarla yo? ¡Ay de mí!  
Que aquí la sentencia oí  
de mi arrogante interés.  
Decidme, cielos, ¿quién es  
quien la quiere más que a sí?

*Salen CASIMIRO Y FLORO, hablando con el conde  
aparte*

FLORO: Aquí está Otón; pero mira  
primero lo que has de hablar.

CASIMIRO: No hay que advertir ni mirar;  
que no tiene ojos la ira.

RODRIGO: (El conde ha venido aquí. Aparte  
Decid, oscuro papel,  
¿sois para mí o para él?  
¿Quién la quiere más que a sí?

CASIMIRO: Otón...

RODRIGO: Gran señor...

CASIMIRO: En vos  
sé yo que tuve un testigo,  
cierta noche que conmigo  
fue piadoso el ciego dios,  
de la mucha voluntad  
con que, estando ausente yo,  
a mi amor favoreció  
la condesa.

RODRIGO: Así es verdad.

CASIMIRO: ¿Ella no os lo dijo?

RODRIGO: Sí.

CASIMIRO: También habréis visto, Otón,  
de mi larqa pretensión

que la quiero más que a mí.

RODRIGO: Si más que a vos la queréis,  
aunque mi mal solicito,  
a vos viene el sobre escrito...

CASIMIRO: Esto mejor lo sabéis  
que yo, pues que lo confiesa  
Diana.

RODRIGO: Digo que sí.  
Quien la quiere más que a sí,  
sois vos, y así la condesa  
os escribe este papel.

CASIMIRO: ¿Para mí?

RODRIGO: ¡Pluguiera a Dios  
que no fuera para vos!

CASIMIRO: (¡Engañóme Pinabel!)

Aparte

¿Que es de la condesa?

RODRIGO: Sí.  
Mandóme que le escribiese,  
y que yo mismo le diese  
a quien la ama mas que a sí.  
Y pues vos venís por él,  
y esas señas me habéis dado,  
vos, conde, sois el llamado.  
Gozad dichoso el papel.

*Dásele y se aparta del conde*

*CASIMIRO*

CASIMIRO: (¿Qué oís, confusos deseos?) Aparte

RODRIGO: (¡Ay de quien se ha de matar, Aparte  
si el conde llega a gozar  
la gloria de sus empleos!)

CASIMIRO: Floro, mira si estoy loco.

FLORO: De cólera y sin razón  
lo estabas poco ha.

CASIMIRO: Perdón  
le pido. En tiempo tan poco,  
¿tal premio mi amor recibe?



FLORO: Aun no has llegado a saber  
lo que dice.

CASIMIRO: Quiero ver  
lo que mi condesa escribe.

*Lee para sí*

RODRIGO: (Si no sois, Clavela, vos Aparte  
saludable contrayerba  
contra la ponzoña acerba  
de estas desdichas, por Dios  
que muero infelizmente.)

*Acabando de leer*

CASIMIRO: "Dando a mis cusdados fin,  
a las doce en el jardín,  
seré vuestra esposa." Miente  
quien dice que la mujer  
es liviana, es inconstante;  
que es bronce, mármol, diamante,  
y más firme viene a ser.  
Diana es la discreción,  
la hermosura, la nobleza,  
la gracia y la gentileza,  
el donaire, la sazón...

FLORO: Señor, basta.

CASIMIRO: Otón leal,  
mi estado es tuyo desde hoy.  
Tú eres el conde, yo soy  
mucho menos que tu igual.  
Dame los brazos, los pies...  
Pero todo aquesto es poco.  
Dame...

FLORO: Señor, ¿estás loco?

CASIMIRO: ¿No lo he de estar? ¿No lo ves?  
Llegó mi ventura al fin.  
Ven; que el Amor me da priesa.

FLORO: ¿Dónde?

CASIMIRO: A ver a mi condesa,  
que me aguarda en el jardín.

*Vanse CASIMIRO y FLORO*

RODRIGO: ¡Cielos! ¿A ver su condesa  
que le aguarda en el jardín?  
¿Que la ha de gozar, en fin,  
aunque la adoro, y me pesa?  
¿Que tanto bien interesa  
por la letra de un papel,  
que leyó su dicha en él,  
estando mi suerte en duda,  
nunca el conde a verla acuda,  
si el conde no es dueño de él.

Si viene el duque mañana,  
¿qué prisa, cielos, es ésta?  
Necio he sido; no hay respuesta,  
porque a no querer Diana  
que yo la ocasión gozara,  
el papel para mí fuera.  
Por su mano le escribiera,  
y con otro le enviara.

El conde ha de ir a las doce,  
como el papel lo advirtió.  
Anticiparéme yo  
luego, porque no la goce,  
o moriré si me engaño  
en saber que soy querido.  
Amor, ya que necio he sido,  
suelde la industria este daño.

*Sale CHINCHILLA*

CHINCHILLA: En todo este santo día  
no te he visto.

RODRIGO: Ni podrás  
ahora.

CHINCHILLA: Pues ¿dónde vas?

RODRIGO: ¡Ayuda, presteza mía!  
Aguárdame en el terrero.

CHINCHILLA: tres días ha que no cenas  
ni comes.

RODRIGO: Manjar de penas  
es sólo el que busco y quiero.

CHINCHILLA: ¡Anda bueno el dios machín!  
¿Dónde vas con tanta priesa?

RODRIGO: Voy...

CHINCHILLA: ¿Vas?

RODRIGO: A ver mi condesa  
que me aguarda en el jardín.

*Vase don RODRIGO*

CHINCHILLA: El se fue a mudar vestido,  
y yo me habré de quedar,  
como suelo, a repasar  
cuentas de lo que he bebido.  
¡Válgate el diablo, el terrero,  
lo que das en perseguirme!  
Pues ¿si tengo de dormirme?  
Pues si chero, pues no chero.

*Vase CHINCHILLA. Salen CASIMIRO y  
FLORO*

CASIMIRO: ¿No son las doce?

FLORO: ¿Las cuántas?  
Ni las diez.

CASIMIRO: Quien ama, cuenta  
horas, Amor, de relojes  
que cuestan caro si mienten.  
Sabes tú que la condesa,  
con ver que su hermano viene  
con tanta priesa a casarme,  
un día esperar no puede,

y que esta noche me manda  
la venga a ver. ¿Y tú quieres  
que aguarde la flema yo  
de un reloj, porque se hiele,  
y por no dar, no reciba  
mi amor el premio que tiene  
tan cierto? La diligencia  
siempre gana y nunca pierde.

FLOORO: En fin, ¿a entrar te dispones?

CASIMIRO: A entrar me dispongo. Véte.

FLOORO: ¿Quieres que te aguarde aquí?

CASIMIRO: No, porque si pasa gente,  
darás lugar a malicias.

FLOORO: Guíete el Amor, si puede  
un ciego guiar a otro.

*Vase FLOORO. Sale CHINCHILLA, que habla aparte al  
salir*

CHINCHILLA: (Mi señor sin duda es éste.)      Aparte

CASIMIRO: Allí está la cerca baja.

Trepando por los laureles  
que están pegados al muro,  
podré saltar fácilmente.

*Habla con recato al conde CASIMIRO desde  
lejos*

CHINCHILLA: ¡Ah, señor! ¿No me conoces?

*Sin oír a CHINCHILLA*

CASIMIRO: Noche propicia y alegre,  
no salga en un año el sol  
en los brazos de su oriente,  
porque ni mi amor estorbe,  
ni mi silencio despierte.

¡Dulce esposa! ¿Que en tus brazos  
antes de un hora he de verme?

*Vase CASIMIRO*

CHINCHILLA: ¡Ah, señor! ¡Señor! Zampóse.

Si la Condesa le quiere,  
y entra a gozarla, no dudo  
que don Rodrigo ha de hacerme,  
en casándose con ella,  
Archibodeguero siempre,  
y de Lucrecia, Tarquino.

*Sale don RODRIGO sin ver a CHINCHILLA*

RODRIGO: Si era para mí el billete

y necio al conde le di,  
goce su amor en papeles,  
y yo por obra advertido,  
mi cortedad necia enmiende.  
Dos horas antes del plazo  
vengo; y si Diana duerme,  
que con amor no es posible,  
mis suspiros la despierten.  
Vos, jardín, habéis de ser  
tálamo amoroso y verde  
de mis dichas. Subir quiero.

CHINCHILLA: (Hacia mí un gigante viene.      Aparte

¡Válgame Dios! ¡Que haya santos  
abogados de los gentes,  
de las tripas, de la ijada,  
de las bubas y la peste,  
y no haya santo abogado  
del miedo que un hombre tiene!  
Pero no hay santo cobarde;  
que quien se salva es valiente.

RODRIGO: ¡Hola! ¿Quién va?)

CHINCHILLA: (Ya me ha visto.) Aparte

RODRIGO: ¿Quién sois? ¡Hola!

CHINCHILLA: (Quien quisiere, Aparte  
porque a los hombres de paja  
cualquier nombre les conviene.)

RODRIGO: ¿Sois señor, o sois criado?

CHINCHILLA: Criado he sido tres veces:  
una de Dios, de mi madre  
otra, que me dio su leche,  
y otra, que nunca lo fuera,  
de un amo que aquí me tiene  
mientras se calienta él,  
como cantimplora en nieve.

RODRIGO: ¿Es Chinchilla?

CHINCHILLA: ¿Es don Rodrigo?

RODRIGO: ¡Borracho!

CHINCHILLA: ¿Tan presto vuelves?  
Cortos fueron los oficios.  
Amante eres diligente  
pero pues tan presto sales,  
algo ha habido. ¡Qué hay? ¿Qué tienes?  
¿Hante sentido en palacio,  
o la viuda no te quiere?

RODRIGO: ¿Estás horraeho? ¿Qué dices?  
Que tantas cosas revuelves  
unas con otras?

CHINCHILLA: ¿Qué digo?  
¡Bueno será que lo niegues!  
¿No acabas de entrar ahora,  
por entre aquellos laureles,  
al jardín de la condesa?

RODRIGO: ¿Yo?

CHINCHILLA: No, sino el mequetrefe.  
¿Pídote yo la alcabala?  
¿Vengo por los alquileres,  
que me niegas lo que he visto  
por estos ojos o ojetes?

RODRIGO: ¿Hombre hay dentro del jardín?

CHINCHILLA: Hombre y tan hombre, que viene  
a mostrar que es para hombre.

RODRIGO: ¡Ah, cielos! El conde es éste.  
¿Tu le viste entrar?

CHINCHILLA: Yo mismo,  
no ha un cuarto de hora, y dejéle  
porque pensé que eras tú.

RODRIGO: ¡Oh celos! ¡Oh amor alevel!  
Yo tengo la culpa, yo,  
y pues la tengo, no quede  
vida en mí. ¡Tan desdichada,  
más vale darme la muerte!

CHINCHILLA: ¿Tenemos ya carambola?

RODRIGO: Que yo al conde el papel diese  
que era para mí! ¡Mal haya  
quien ama, y la ocasión pierde!

*A gritos*

¡Ah del parque! ¡Ah de palacio!  
¡Ah del jardín! ¡Hola! ¡Gente,  
jardineros...!

CHINCHILLA: No des voces.

RODRIGO: ¡Pues qué! ¿Quieres que reviente?

Déjame, pues por mi causa  
perdí la ocasión alegre  
de mis dichas, que dé alivio  
a mis ansias de esta suerte.  
Árboles, ¿no veis vosotros  
por los ojos de hojas verdes  
que mi amor se llama a engaño?  
Si el conde entró, detenedle.  
Flores, volveos espinas;  
así nunca el mayo fértil  
de los brazos de Amaltea  
vuestros valles frescos deje.  
Creced, arroyuelos claros,  
haced mares vuestras fuentes,  
para que el conde no pase,  
y si pasare, se anegue.  
Pero todos diréis y justamente,

que muera el que una vez la ocasión pierde.

Yo la perdí, yo el ignorante he sido.

Sólo puedo quejarme de mí mismo.

CHINCHILLA: Aquí nos han de matar,

si das voces, imprudente.

Las puertas abren del parque;

por ellas sale gran gente.

Casimiro y la condesa,

enlazando manos, vienen

oyendo de sus vasallos

venturosos parabienes.

RODRIGO: Para mí son paramales.

¡Ay celos! ¡Ay rabia! ¡Ay muerte!

Y--¡ay de mí!--que ya no hay

industria que me remedie.

*Salen LIBERIO, PINABEL, CLAVELA, LURECIA, CASIMIRO y  
la CONDESA, de las manos, y ACOMPAÑAMIENTO*

CONDESA: Lo que os escribió mi amor,

en fe del mucho que os tiene,

conde y señor, vuestra esposa,

fue acelerado accidente;

que sin consultar al alma

los deseos, impacientes

de esperar términos largos,

juzgan siglos horas breves;

mas no es razón que en secreto

vuestra firmeza se premie,

cuando en público desea

esta ciudad que celebre

el amor entre los dos,

los deseos excelentes

de Casimiro y Dïana,

que el alma y mano os ofrece.

Por eso desde el jardín,

donde Amor, que nunca duerme,

cogiéndoos en él, ha sido

hoy cazador diligente,



os traslado a mi palacio,  
para que como merece  
vuestra constancia, Himeneo  
coyundas de amor nos eche.

CASIMIRO: Venturosas dilaciones,  
que, en fin, dulce esposa, tienen  
tan apacible remate!  
¡Y yo dichoso mil veces,  
que esta mano he merecido!

CONDESA: (Pues el cielo así lo quiere, Aparte  
loco Amor, salid del alma.)

*Aparte a don RODRIGO*

¡Otón! ¿Aquí estáis? Quien tiene  
entendimiento tan corto,  
que para corto se quede.

RODRIGO: Siempre hablastes por enigmas.

CONDESA: Siempre el cuerdo las entiende.

¡El papel distes al Conde!  
¡Agudeza fue prudente!

RODRIGO: Pensé que era para él.

CONDESA: Hombre érades de penséque.

*A CASIMIRO*

Vamos, venid, conde mío.

*Don RODRIGO habla aparte con la  
CONDESA*

RODRIGO: ¿Aqueste pago merece  
mi amor?

CONDESA: Así se castigau  
necedades de un penséque.

*Habla CHINCHILLA aparte con su amo*

CHINCHILLA: ¿"Penséque" ibas a decir  
ahora?

RODRIGO: Déjame. ¿Quieres  
que me mate?

CHINCHILLA: ¿Tú no sabes  
la descendencia y parientes  
del penséque, que en el mundo  
tantos mentecatos tiene,  
dando piensos de cebada  
que es bien que a penséques piensen?

CONDESA: Ya, conde y señor, que sois  
mi esposo, y el duque viene  
a celebrar nuestras bodas,  
quiero, primero que llegue,  
hacer con vuestra licencia,  
otras segundas que alegren  
las vuestras.

CASIMIRO: Vuestra hermosura  
lo que más gustare ordene.

CONDESA: Clavela se ha de casar  
con quien sé yo que la quiere  
desde que a esta tierra vino.

PINABEL: Yo, gran señora, soy ése.

*Por don RODRIGO*

CONDESA: No es sino este caballero.  
Los dos desposarse pueden.

LIBERIO: ¿Con mi hijo?

CLAVELA: ¿Con mí hermano?  
(¡Ojalá nunca lo fuese!)      Aparte

CONDESA: No es Otón, como pensáis  
todos, el que veis presente.

CLAVELA: ¿Pues, quién?

CONDESA: Rodrigo Girón;  
que el verdadero Otón viene  
en servicio de mi hermano,

y es quien por él intercede.

LIBERIO: Clavela, si esto es así,  
por vuestro esposo se quede;  
que de hijo ayerno va poco.

CLAVELA: La mano le doy mil veces.

RODRIGO: Yo a vos con ella mi vida,  
pues por vos a cobrar vuelve  
el sosiego que perdió.

PINABEL: Pues ¿este pago merecen  
mis servicios, gran señora?

CONDESA: Para que en parte se premien,  
mi prima Laura será  
vuestra esposa.

PINABEL: Ya no puede  
osar quejarse mi agravio  
pues me hacéis vuestro pariente.

RODRIGO: Yo he de partirme a Castilla  
con mi esposa...

CONDESA: Sois prudente.

RODRIGO: ...por no tener a mis ojos  
el castigo del penséque.

CONDESA: Diez mil ducados os doy.

CHINCHILLA: ¿Y a mí?

CONDESA: Dos mil.

CHINCHILLA: Dios te deje  
llegar a ver choznos viejos.  
Señora Lucrecia, llegue,  
y déme esa mano.

CASIMIRO: Vamos,  
primero que en Momblán entre  
hoy el duque, a recibirle.

RODRIGO: El cuerdo amante escarmiente  
en mí, y goce la ocasión;  
porque al que cual yo la pierdo,  
le cabrá parte conmigo  
del castigo del penséque.

FIN DE LA COMEDIA